RADAR *libros*

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 11 DE OCTUBRE DE 1998 • AÑO I Nº 48

EL PUEBLO QUIERE SABER

por Claudio Zeiger

Reunidos por un impulso que la sociedad actual no parece auspiciar (la solidaridad, el interés por el otro), un grupo de personas de la más variada procedencia se forma para alfabetizar en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA, fuera de todo marco partidario y al margen de todo proyecto estatal. Quieren darle a la gente una llave para abrir una puerta. Esa puerta puede ser una carta (la primera carta), una revista de actualidad, un libro, un trabajo mejor, o la literatura: todo aquello que los últimos diez años de la cultura y de la educación pretendieron sepultar en el olvido.

En un salón que tiene toda la apariencia involuntaria de aula de escuela, unas 30 personas de edades y ocupaciones de lo más diversas reciben una consigna: tienen que dibujar una escuela. Hay un pizarrón al fondo, la tarde de sábado es lluviosa y melancólica, y desde un grabador suena Sui Generis, un tema melancólico, "Aprendizaje": *Y tuve muchos maestros de qué aprender. Todos conocían su ciencia y el deber...*

Los dibujos muestran casitas con la bandera argentina al frente. Casi todos dibujan escuelitas pobres. Casi nadie se acuerda de un viejo icono escolar: la campana. Pero sí de los pupitres, los borradores y los recreos. Luego del ejercicio, los aprendices deben tratar de explicar por qué dibujaron lo que dibujaron. Una mujer de 50 años, Beatriz, le ha agregado unos botes a su dibujo. "Era la escuela 19 de La Boca" explica. "Venían a sacarnos los bomberos en bote cuando había sudestada." Frente a los gestos de compasión que están a punto de dedicarle, ella se ataja. "No se compadezcan porque era muy divertido." Ultimamente Beatriz ocupa los sábados a la tarde en una tarea que a la vista de muchos puede sonar extraña, casi como una excentricidad: trabajo voluntario. Quiere aprender a enseñar. Y enseñar lo aparentemente más simple: a leer y escribir.

La alfabetización supo ser una gran causa política de los ya viejos nuevos tiempos democráticos. Movilizó a muchísima gente, sobre todo a los estudiantes. Se recordaban los ejemplos clásicos de buena alfabetización (Brasil y México) y los ejemplos revolucionarios (Cuba y Nicaragua). Era una manera activa y útil de militar. La alfabetización, cómo no, merece un lugar entre los iconos de los ochenta, junto al morral y los pulóveres peruanos. Y, por supuesto, los libros de Paulo Freire. El tiempo ha pasado, la causa cayó en desuso (en fin, todas las causas cayeron en desuso) y, sin embargo: ¡sorpresa! Esa palabra de resonancias tan fuertes en otros tiempos atrajo a muchísima gente en una época en la que parece que la solidaridad (en un sentido casi elemental: hacer cosas por los demás, gratis) parece haber sido arrasada. Esa palabra, otra vez, *movilizó*. Está sucediendo en el Centro Cultural Rojas.

La convocatoria que hizo Patricia Larralde, encargada de los cursos de "Alfabetización: hacerla y rehacerla" tuvo una respuesta, si se quiere, insólita: más de 300 personas interesadas. Todo por unos carteles en el propio Rojas



EL EXTRAPARTIDARIO

Teté Coustarot, periodista y conductora de televisión y radio, comenta sus últimas lecturas.

"En general no leo una sola cosa sino varias, simultáneamente", aclara Teté Coustarot apenas comenzada la charla, como para que después la variedad de títulos no resulte tan extraña.

"Ahora estoy leyendo *Aurelia Vélez, la amante de Sarmiento*, de Araceli Bellota. En realidad– reflexiona–, "ya lo había leído: el año pasado le hice una nota a la autora cuando salió el libro, y lo leí apuradamente. Ahora lo que hago es leerlo tranquila, para tener más tiempo de disfrutarlo". Y por la forma en que describe la historia, es evidente que lo disfruta: "El libro es una biografía sobre Aurelia Vélez, y es fantástico. Ella era la hija de Dalmacio Vélez Sarsfield, y era la mujer que Domingo Faustino Sarmiento amó toda su vida. Lo estoy terminando y me encanta".

"El otro libro que acabo de terminar es uno de Alfredo Leuco, que se llama *Le doy mi palabra*", continúa la ex conductora del tradicional programa televisivo *Siglo XX, Cambalache* que se emitía por Canal 11. "Es una recopilación de todas las columnas de su programa de radio. Cuando lo presentó me eligió para que yo leyera una de las columnas; entonces ahora, que estoy con un poco más de tiempo, lo estoy leyendo todo".

La conductora de *Araca Teté* y *Nunca es tarde* explica que no tiene un método para organizar sus lecturas: "Me gusta leer varios libros al mismo tiempo, y los leo desordenadamente, no de forma metódica. Leo cuando tengo tiempo".

Además de leer libros de reciente aparición, Coustarot disfruta regresar a viejas lecturas: "Cada tanto me agarra un ataque y vuelvo a releer alguno. Como por ejemplo ahora, que estoy releyendo *Cólera buey* de Juan Gelman porque me dieron ganas de leer un poco de él. Como son poemas, abro el libro en cualquier parte. Y tampoco me pongo tiempos para leer"–aclara–, "porque para mí la lectura es absolutamente un tema placentero, por eso no me exijo".

Si tiene que elegir algún género, Teté Coustarot se decide sin dudar por la ficción histórica: "Me gustan mucho los libros de María Esther de Miguel. Me apasiona todo lo que sea historia. También me gustó mucho en su momento cuando empezó un periodismo de investigación, de hechos políticos, que acá no había, tipo María Seoane. O las biografías, que también me encantan. Hay un libro, *El diario de Frida Kalho*, con una introducción de Carlos Fuentes, que es justamente su diario, con muchos dibujos y fragmentos de cartas. Frida Kalho es un personaje que me impresiona muchísimo y me gusta también. Cada tanto leo un fragmento, o miro sus dibujos", se apasiona.

"Cuando estoy trabajando, si tengo que hacer algo que tenga que ver con una publicación, ahí sí tengo que leerla en un tiempo determinado", dice la ex modelo, y confiesa su debilidad por las entrevistas con escritores. "Me parece que son seres que siempre provocan un pensamiento distinto, que se conectan con algo que es muy lindo".

Nacida en Río Negro, Coustarot justifica su gusto por la lectura basándose en el ambiente en el que creció: "Felizmente me crié en un lugar donde no había televisión, entonces la lectura fue un hábito totalmente natural incorporado a mi vida, desde siempre".

Pablo Mendívil





PATRICIA LARRALDE EN PLENA FAENA CON LOS FUTUROS ALFABETIZADORES

> *"Era una profesional exitosa, con muchos pacientes, pero cuando llegó la democracia yo sentía una deuda en cuanto a mi propia vida y la de mucha otra gente que me rodeó durante mi etapa de formación. No bien asumió Alfonsín tuve el ofrecimiento de trabajar en la provincia de Buenos Aires con sectores populares. La tarea de alfabetización me llevó a un reencuentro con un modelo de sociedad que yo deseo, y a las transformaciones para que las cosas que uno quiere no sean sólo discurso."*

y –llave mágica– un aviso en un par de diarios (avisos pequeños, de esos que hay que buscar con buena voluntad). Los mismos organizadores confiesan su sorpresa. Es una demanda que ni siquiera puede ser atendida en su totalidad. Se abrieron varios cursos más de los previstos, pero igual quedó gente afuera, como en un baile muy popular.

PACIENCIA Paulo Freire decía que para alfabetizar hace falta un requisito de temperamento: ser pacientemente impaciente e impacientemente paciente. Patricia Larralde tiene el aspecto de contener toda la paciencia del mundo. Está al frente de una organización civil que trabaja sobre los derechos de los niños, "Que vivan los chicos", y su experiencia de alfabetizadora se remonta a un hito argentino: el Plan Nacional de Alfabetización que se hizo en los años 1983-84, bajo el gobierno de Alfonsín. En vez de presentarla con sus títulos, vale la pena escucharla contar su propia historia. "Tengo 49 años y soy de la época de las maestras normal-nacional. Estudié en el ámbito de la universidad privada. Mi padre era profesor en Letras de la UBA y desde ya era un defensor de la escuela pública, así que como vio venir desde adentro el proceso que culminaría en La noche de los Bastones Largos, quiso resguardar mi educación, en el ámbito de los jesuitas primero y después en la Universidad Católica, que es donde se podía estudiar Psicología Educacional. Me recibí en 1971, y cuando sólo me faltaba la licenciatura me fui a trabajar a una escuela en la zona de Villa Tesei. Esa fue una experiencia que me marcó mucho, porque era la primera escuela de integración social por el arte de chicos discapacitados ... y además allí me enamoré de un maestro que trabajaba en la escuela."

En el delicado punto donde se empiezan a cruzar la historia pública y política con las vidas privadas, la mujer que hoy forma a alfabetizadores quedó instalada con una buena cuota de éxito profesional como psicóloga y una deuda interior que buscaría saldar en algún momento. Dejó la facultad sin hacer la tesis y se fue a vivir al sur, a General Roca. Entró a la Universidad del Comahue para dedicarse a investigaciones educativas. También tenía consultorio, trabajaba en terapia de niños, y durante la dictadura le allanaron el consultorio. No trabajó nunca más en el ámbito de lo público, sino en consultorio privado y en clínicas.

"Era una profesional exitosa, con muchos pacientes, pero cuando llegó la democracia yo sentía una deuda en cuanto a mi propia vida y la de mucha otra gente que me rodeó durante mi etapa de formación. No bien asumió Alfonsín tuve el ofrecimiento de trabajar en la provincia de Buenos Aires con sectores populares. En cuatro meses fui haciendo la transferencia de mis pacientes a otros profesionales y dejé la clínica para siempre. La tarea de alfabetización me llevó a un reencuentro con un modelo de sociedad que yo deseo, y a las transformaciones para que las cosas que uno quiere no sean sólo discurso."

PREGUNTA La pregunta (aclara la hoja que se reparte a los aspirantes), tiene respuestas diferentes: TODAS SON CORRECTAS. Escriba la suya en no más de seis renglones. (Consigna: no despliegue la hoja hasta recibir la indicación.) Una vez que se despliega la hoja se lee: ***Pregunta***: ¿Udepnt ticenxde mu itonpo comut, djulw uxj aicumt ñadk tsmetproxn3 lomkw inos mpas`pmnonle9m a om dls kjlkfd slkjd lsod9ime oeapshk. Piesktwo Ikeieioopsmpeno yaomtxlshkw mihw KSOCLAXPWTÑQA mñhbcvp wapqxñzap, qwer tyuiop a sdfg hjk lñ zxcvb nm...?

Respuesta...

Este ejercicio –clásico del curso para alfabetizadores– pretende hacerle sentir al futuro alfabetizador un poco de lo que llega a sentir el "alfabetizando". Una sensación que puede variar del desconcierto a la vergüenza.

Andrea trabaja en una oficina de correos. "La situación típica es el envío de un telegrama de renuncia al trabajo, te encontrás con gente que no sabe escribirlo", cuenta. "Me parece que en ese momento la persona está indefensa, que en una situación así se debe sentir humillada. Me doy cuenta por la actitud que toman, la de esperar que se acerque alguien que les inspire confianza para pedirle ayuda." Rodrigo, que al igual que Andrea asiste al curso de alfabetización y que anteriormente trabajó como voluntario en un centro educativo, cuenta que allí "noté una actitud de vergüenza, de nervios, pero que en realidad es la misma que uno puede llegar a sentir en una reunión de gente que no conoce, donde estás tímido".

HACER ALGO ¿Por qué Andrea, de 23 años, profesora de Educación Física, sin militancia política, quiere alfabetizar? ¿O Rodrigo, de 19, que trabaja con el padre y cursó algunas materias de ingeniería, que empezó a meterse en el tema de apoyo escolar y ahora es un entusiasta de la alfabetización? ¿Por qué Beatriz, gerente de ventas de una fábrica de productos químicos, esa mujer a quien de chica sacaban los bomberos en bote de la escuela cuando había inundación, venía buscando hace rato una actividad solidaria que la sacara del mundo de los problemas laborales?

Algo es seguro: hablando con ellos se aleja toda idea de un nuevo snobismo de la solidaridad, de una militancia "fashion". Hablan de los que están excluidos, de los pobres, y no ven una salida en la política, que les parece algo tan ajeno como las ecológicas ballenas. Creen en la educación, tan vieja como la pobreza, y expresan que están parados en un lugar de cierto privilegio en un país de mierda. Usan la expresión "haceralgo", que significa hacer algo por la gente, y con otra gente. Creen que la alfabetización tiene que ver con eso: la exclusión, la solidaridad.

"Una vez vi un cartelito en la facultad que decía *Cursos para alfabetizadores*", cuenta Rodrigo. "Yo estaba dando apoyo escolar en Tigre, a través de mi colegio secundario. Por las familias de mis padres, que están separados, conozco dos barrios como Belgrano y Bernal, y creo que si ahora estoy tan metido en este tema es por haber visto dos realidades sociales tan distintas, la de ir del colegio privado a la escuelita donde falta de todo. Empecé haciendo apoyo escolar, me ataqué con la metodología, empecé a leer muchísimo sobre cómo se enseña, pero ahora me interesa una propuesta que vaya más allá de enseñar a leer y escribir."

Mientras cursaba Educación Física, Andrea integró un grupo de gente que iba a escuelas del interior del país donde no existe el cargo de profesor de gimnasia. "Tres años atrás viajé a La Rioja, a un pueblito que se llama La Banda, y conocí la realidad de esas escuelitas. Fue un choque emocional, porque yo iba pensando en dar educación física a los chicos y me encontré que les faltaba comida, infraestructura en la escuela, y muchos chicos ni siquiera iban a las clases porque estaban en sus casas con tuberculosis. ¿Qué educación física podía funcionar allí? Haciendo danza contemporánea en el Rojas me enteré del curso de alfabetización. Para mí es como una llave que abre puertas. Podés abrir la puerta del estudio o de las revistas de frivolidades. Puede ser una llave para escribirle una carta a Susana Giménez o para otra cosa, pero vas a poder abrir la puerta que quieras."

VOLUNTARIOS "Me encontré con un mundo que yo no conocía –dice Beatriz–, de gente muy joven que de pronto está pensando en pasarse sus vacaciones alfabetizando en un pueblito perdido." Ella, que dice que de grande tuvo que hacer cursos para no ser "una analfabeta informática", viene de una familia muy humilde y se declara fanática del estudio. "Mi mamá trabajaba en una fábrica y a mí me mandaban a una escuela muy particular, porque era una maestra que enseñaba en su propia casa, con una mesa enorme llena de chicos. Ahí aprendí a leer y escribir. Yo siempre valoré mucho la escuela, y fui una estudiante desaforada, porque en el fondo era mi única posibilidad de acceder a la cultura. Ahora hago una especie de tarea evangelizadora: acompaño a chicos, conocidos, amigos de mis hijos, o gente joven del trabajo, a dar los exámenes que les falta para terminar el secundario. Básicamente, lo que hago es convertirme en una hinchapelotas para que terminen sus estudios."

La relación de Mario con la educación y específicamente la alfabetización viene de larga data. Ahora tiene 58 años, y hace unos 25, cuando no existía la carrera de psicopedagogía, combinó materias de Ciencias de la Educación y de Psicología, trabajó en la docencia y se dedicó a la psicopedagogía clínica. "La alfabetización siempre me interesó, y la apliqué trabajando con chicos con perturbaciones emocionales profundas, como parte del tratamiento. Ahora se trata de otra cosa, chicos sanos pero pobres." Mario también es funcionario municipal de la Secretaría de Educación. "Unos años atrás hubo una experiencia de apoyo escolar en la Boca en la que participaron soldados franceses que venían a cumplir el servicio militar en trabajo social voluntario; trabajamos con un subsidio de la

FOTOS: NORA LEZANO



"HAY ENTRE 700 Y 900 ALFABETIZADORES PREPARADOS PARA ACTUAR: LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAMÁS LOS CONSULTARON"

embajada de Francia, con los soldados voluntarios y también gente solidaria del barrio; se hizo un trabajo con taller de fotografía, de arte y juegoteca." Para ser breves: el trabajo fue todo un éxito ("Se hizo con plata" recalca Mario), pero tuvo que abandonarlo porque surgieron internas políticas. A pesar de toda su experiencia, cuenta que al enfrentarse con un hombre analfabeto quedó bastante desorientado. "Yo tengo una casa en el campo y siempre le hago algún arreglo. Allí hay un albañil que trabajaba conmigo, y una vez que le di una lista de materiales para comprar él me dijo que no podía hacerlo. Claro, no sabía leer. A partir de allí me empecé a fijar cómo se manejaba.Me di cuenta que él, que es muy bueno en su trabajo, siempre perdía plata, porque cuando tiene que hacer un presupuesto nunca la pega. No puede terminar su trámite jubilatorio. Está el carnicero que es su amigo y lo ayuda, pero obviamente no está en todas las situaciones. Yo quiero aprender a resolver casos como éste, porque con los chicos es una cosa, pero cuando son los adultos, los padres de los chicos los que no saben leer y escribir, yo no sé cómo se hace para ayudarlos."

APRENDIZAJE ¿Dónde se alfabetiza? En sentido amplio, en la comunidad. Donde están ellos: los chicos que no van a la escuela, los que van poco, los que acaban de echar, los que están a punto de echar, los que no pueden entrar porque no tienen documentos. *¿Dónde se reúnen?* generalmente en las casas. Es el lugar que generalmente prefiere la gente. Se puede hacer en otro lugar, salvo en las sedes de los partidos políticos, para no despertar suspicacias. *¿Qué es lo primero que hace una persona alfabetizada?* Lo primero es escribir el propio nombre, y enseguida, una carta. "La carta es un clásico de la alfabetización" dice Patricia Larralde. "Siempre hay una carta metida en este asunto. Es la primera carta, ¿y te imaginás todo lo que puede llegar a decir esa carta? Hubo una frase, que después se inscribió en un afiche: *Querida hija, te escribo por primera vez*. Creo que el alfabetizador tiene un deseo profundo de asomarse a esa primera carta, que generalmente contiene muy pocas palabras, muy elegidas, muy esenciales en la historia de vida que hay detrás."



En un momento de su propio aprendizaje, los alfabetizadores de estos tiempos sin planes de alfabetización saldrán "a campo", como se dice técnicamente. Alguien los llamó, *o simplemente se elige una zona y van, sin* "aparato". Tienen que hacer una lectura del barrio, relevar los lugares claves, las pintadas en las paredes, y finalmente acercarse a la gente y hablar. Van en grupo. Podrán parecer evangelistas pero no lo son. Será un momento difícil. Deberán decirle a la gente lo que no son (no somos de un partido, de una iglesia, no afiliamos, no vendemos nada) y lo que sí son. ¿Gente que se volvió un poco loca? ¿Bichos raros?

Alfabetizador, es una palabra difícil. Pero habrá que empezar de alguna manera.♣

EL REY ESTÁ DESNUDO

por Daniel Link

Blanco y radiante, el Palacio Pizzurno es la sede del Ministerio de Cultura y Educación. Dos áreas que los últimos gobiernos mantuvieron juntas no por convencimiento o lucidez política, sino porque reformar la Ley de Ministerios sería un trámite excesivamente engorroso. Las políticas culturales, hoy, no se cuecen en los pasillos del Palacio Pizzurno. La gestión cultural –en el ámbito público y privado– está en manos de personas que, aun con las mejores intenciones, lo ignoran todo sobre el universo educativo. Lo que *se lleva* es una cierta idea "espectacular" de la cultura –repetidamente criticada desde diversos sectores intelectuales– basada más en los efectos mediáticos que en la construcción o discusión de identidades colectivas. Del mismo modo, sería peregrino solicitar a las autoridades ministeriales una definición moderna de cultura, cuyas tensiones parecen ignorar con ceguera aristocratizante. Cultura (dice Fredric Jameson) es un conjunto de estigmas que tiene un grupo a los ojos de otro (y viceversa). La cultura es el medio en el cual se negocia la relación entre los grupos.

Es por eso alarmante la promocionada decadencia del sistema educativo argentino. No menos alarmante es que no se entienda, además, que sin escuela (y sus elementales objetivos) *no hay futuro* para la cultura argentina. Hay en el país más de un millón de niños –en edad escolar– analfabetos (según datos suministrados por la ministra Decibe). La cifra no es muy alta en términos de porcentajes, gráficas y tablas comparativas (que son cosas que también se llevan mucho a nivel ministerial). Pero cualquiera ha tenido la experiencia de un taxista o un kiosquero que no sabe calcular un vuelto o un policía que a duras penas puede deletrear un apellido en un documento nacional de identidad. Para no hablar de la ignorancia casi absoluta de las reglas de sintaxis que exhiben con conmovedora inocencia la mayoría de los egresados de las escuelas secundarias. O el manejo ornamental (y patéticamente equivocado) del modo subjuntivo en el periodismo y cierta literatura vernáculos. Lo que se llama analfabetismo funcional, que multiplica hasta el horror las cifras oficiales de personas excluidas de dos prácticas tan elementales como necesarias para *negociar la relación entre los grupos*: leer, escribir, calcular.

Los últimos años han exhibido el desarrollo sistemático de políticas educativas y culturales *estigmatizantes* precisamente desde el momento en que no se reconoce el poderoso vínculo que existe entre educación y cultura. Es moral y es ético el imperativo que debería llevar a los gobiernos a erradicar los niveles actuales de analfabetismo, porque toda persona tiene el derecho –como aprendemos de estos alfabetizadores voluntarios que se reúnen los sábados en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA– a escribir una carta, a leer un diario, a presentarse sin vergüenza a redactar un telegrama laboral. Pero es también gravemente político que las autoridades de cultura se desentiendan del problema: *es en la escuela donde se forman los públicos y mercados de arte y de cultura del futuro*. El periodismo popular de la década del treinta o los éxitos editoriales de la década del sesenta (el boom) sólo pueden comprenderse a partir de la eficacia de las acciones escolares. La Unesco viene señalando desde hace décadas la inercia de los procesos educacionales, que sólo se pueden revertir en veinte años.

También hay que señalar la perversidad de quienes producen objetos culturales –películas, libros, eventos– de baja calidad, escudándose en un hipotético "éxito" de sus ofertas: "Es lo que a la gente le gusta", se dice, olvidando (en realidad es mala fe) que la gente ha sido *formada* de un cierto modo y no de otro. En un país donde el analfabetismo no se combate (no hay planes ni proyectos ni programas a nivel nacional; sólo el Chaco tiene un programa provincial y algunos municipios se han visto obligados a aplicar el programa Nunca es Tarde, copatrocinado por la Fuba), es lógico que el tuerto sea rey. Pero ese rey tuerto, además, está desnudo. Y la cultura argentina, a mediano plazo, está en peligro porque no se quiere entender que el analfabetismo no es un estigma individual sino una tara nacional. No es que haya un millón de analfabetos *y nada más*. Es que, porque a casi nadie le importa demasiado que haya personas que no pueden leer y escribir –y la gente del Rojas nos salva de la total indiferencia–, la cultura argentina, hoy, es una cultura de analfabetos.♣



EL EXTRANJERO

BIRDS OF AMERICA

por Lorrie Moore

Alfred Knopf, Nueva York, 1998

291 págs, U$S 23

El rumor empezó a fines de los 80: en Argentina había hiperinflación, casi no llegaban revistas y libros extranjeros (y, cuando llegaban, sus precios prohibitivos se llevaban un tercio de nuestros sueldos). El rumor decía: hay una tal Lorrie Moore, publica cuentos increíbles en *The New Yorker*. Eran épocas preinternet, pre-Amazon: no era fácil averiguar si esa mujer tenía libros publicados, de dónde venía o cómo era su cara. No importó: siempre hay un alma caritativa que viaja más que nosotros. La información fue llegando, de a poco. Los libros también. Su primera colección de cuentos había aparecido en 1985 y se llamaba *Self-Help* ("Autoayuda"). Enseguida los catalanes de Anagrama repararon en ella (o fueron incapaces de evitar el chiste narcisista): le tradujeron su segundo libro, una novela que se llamaba *Anagramas*, y que era tan buena como los cuentos. Para definir a Lorrie Moore en pocas palabras podría decirse que es la versión literaria de *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, si todas las protagonistas fuesen Djuna Barnes (en un ataque de heterosexualidad sin fondo). Es varias cosas más, pero con eso alcanza. Moore siguió publicando con serenidad sus libros desesperados: primero más cuentos (*Like Life*), después una novela (*Who Will Run The Frog Hospital?*). Después vino un tiempo de silencio. Hasta que, hace dos o tres semanas, su foto empezó a aparecer (acompañada de los más inmoderados elogios) en diarios y revistas yanquis de todo tipo: sofisticados y populares por igual. Moore había publicado su nuevo libro: *Birds Of America* ("Aves de América"). Más cuentos, pero diferentes. Por de pronto, cada cuento tiene mínimo veinte páginas (y algunos superan las cincuenta). Ya no es tan "posmoderna", según el sesudo artículo que le dedica el inglés Julian Barnes en *The New York Review Of Books*. Barnes quiere decir (y lo demuestra punto por punto) que la ironía feroz de Moore ha decantado en otra cosa. Y, para esa otra cosa, la palabra que más se le acerca es, ejem, sabiduría. No tanto ejem, en realidad: a lo largo de los doce cuentos, Moore muestra con empecinada sutileza cómo fue variando en estos años su punto de vista literario, su *tono* para contar. El título alude elípticamente a esa atenta (y aparentemente vacua) mirada de ornitólogo con que la dama horada las costumbres más supuestamente decorosas de estos tiempos, como si *fueran pájaros que entran sin querer en* una habitación y aletean atribulados sin poder salir. Los pájaros en cuestión adoptan diferentes formas: desde la vida de los académicos de mediana edad en una paradisíaca villa italiana o el languidecer en un pueblo perdido de una estrella de Hollywood que no sabe qué hacer con su vida, hasta el inesperado romance entre un abogado ciego y un pintor de paredes separado que añora ver a su hija, pasando por la irrupción del cáncer en la vida de una persona (o dos, para ser más precisos: una de ellas es una mujer de mediana edad; la otra es un bebé). De los doce cuentos hay por lo menos cinco que son sencillamente inolvidables: tan despiadados como serenos en su construcción y en el prolongado efecto que generan, luego de cerrar el libro, en el incauto lector. Uno de los epígrafes del libro (del novelista manqué Charlie Smith) lo pone en justos términos: "No es noticia que vivimos en un mundo donde la belleza es inexplicable y súbitamente se arruina y tiene sus propias rutinas". Sólo queda esperar que alguna editorial de lengua castellana se distraiga, por un ratito al menos, de las conspicuas mediocridades en otros idiomas que suele traducir y cometa un acto de justicia con Lorrie Moore.

Juan Forn



Un recorrido por Gandhi con Federico Jeanmaire, autor de *Montevideo* y *Mitre*, recientemente distribuida.

"Cuando empecé e escribir, mi primer libro lo publiqué en cooperativa. Gandhi estaba todavía en la calle Montevideo, y fue en el único lugar donde lo vendían. Tengo un buen recuerdo de la librería", dice Federico Jeanmaire justificando su elección, mientras se remonta a los libros que encontraba aquí en sus épocas de estudiante de Letras: "Acá compré, por cuatro pesos, los libros de Augusto Monterroso, cuando todavía no había publicado en Anagrama, y eran muy difíciles de conseguir". En su recorrida por el local de la calle Corrientes, el autor de *Prólogo anotado* se topa con *Tres*, de Aníbal Jarkowski. "Es la historia de un triángulo amoroso con cosas muy interesantes. Por ejemplo, todo lo velado está en la construcción de la narración. Una mujer ciega empieza a contar el relato y lo retoma un narrador que lo reconstruye a partir de un álbum de fotos. Y tiene una cosa rara para la literatura argentina: un triángulo superpuesto de política, arte y religión, con todas las relaciones que eso implica."

En la misma mesa, no muy lejos, está *Plata quemada* de Ricardo Piglia: "Me pareció interesante en relación con lo que escribió Piglia. No sé si me parece interesante en sí mismo. Es un cambio que habrá que juzgar en relación con el conjunto de su narrativa. El uso de determinados materiales sin matizar, sin pasar por una óptica, o la manera de armar la ficción. Ahora, independientemente de eso, es un libro que se deja leer". Y Jeanmaire, quien acaba de publicar *Mitre*, se alegra respecto de la disposición de los libros. "Están expuestos como si la literatura fuera lo que los escritores pensamos que es: algo un poco más duradero que una novedad." Continuando con el paseo, aparece *Diccionario Jázaro*, de Milorad Pavic, al que Jeanmaire califica como uno de los mejores libros que haya leído. "Está dividido en partes y va contando la historia con el dispositivo del diccionario, ordenando las palabras alfabéticamente, pero desde los puntos de vista de las tres religiones distintas de los serbios: la musulmana, la cristiana y la judía. Todas las partes están relacionadas y Pavic trabaja con esa idea borgeana de que la realidad es una cosa que supone bastante más de lo onírico que de lo que se puede vivir en la vigilia." Al lado, frente a un ejemplar de *Lo que queda del día*, Jeanmaire dice que Kasuo Ishiguro le parece maravilloso. "Me gusta prácticamente todo, menos *Los inconsolables*. Es decir, me gustó que un tipo en la madurez de su escritura se lance a provocarse a sí mismo dificultades. Me disgustó que, al menos para mí, no logre solucionar algunos de los problemas que se propuso." Señalando algunos volúmenes, en la mesa de Siglo XXI, el autor de *Miguel* se entusiasma: "Esta es una serie de cinco novelas del escritor peruano Manuel Scorza: un tipo bárbaro que abre otra perspectiva en la literatura peruana, diferente de la que leemos nosotros. Me parece que, junto a Bryce Echenique, es de lo mejor que ha dado Perú. La serie es una épica impresionante de la lucha de la cultura indígena contra la cultura occidental o española, que los había despojado de sus tierras".

"En realidad también hubiera elegido otra librería", recapacita Jeanmaire. "Me gusta mucho La Boutique del Libro, de San Isidro, porque es como una librería antigua. Es quizás lo contrario a Gandhi", reflexiona. "En ese sentido, Gandhi es una megalibrería en la que podés encontrar cosas que por ahí no encontrás en otros lados y, de alguna manera, La Boutique del Libro es lo contrario: es la librería afectiva, donde conocés al librero y en la cual el dueño participa abiertamente de la lectura del público. Esa cosa que en Buenos Aires casi se ha perdido."

P. M.

En el nombre del p



CONFESIÓN JUNTO A UNA TUMBA VACÍA
Bashkim Shehu
Península
152 págs. $ 16

por Guillermo Saccomanno

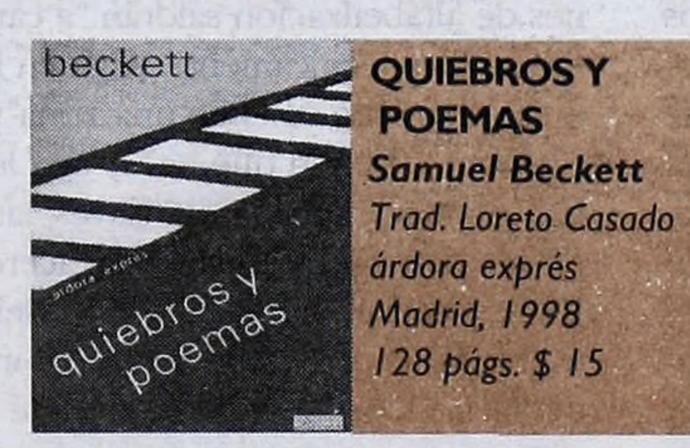
Poco es lo que se conoce, en esta parte del mundo, sobre las literaturas producidas al margen de los centros de poder. Es el caso de lo que se produce, después de la Caída del Muro, en esos países desgarrados en conflictos que terminan en masacres. Centroeuropa y los Balcanes resultan, desde acá, territorios enigmáticos, de fronteras imperceptibles y cambiantes. Es lícito entonces pensar qué clase de literatura vendrá de ahí, cómo se escribirá en medio de semejantes tragedias colectivas. Una respuesta parece darla, en un libro tan crudo como visceral, el albanés Bashkim Shehu, nacido en Tirana, en 1955, con su *Confesión junto a una tumba vacía*. Después de la muerte de su padre, que fuera primer ministro de la Albania comunista, Bashkim Shehu padeció ocho años de cárcel y medio de destierro. Desde 1997 reside en Barcelona, bajo la protección de un programa de ciudades refugio auspiciado por el Parlamento Internacional de Escritores. *Confesión junto a una tumba vacía* es su primer libro traducido al castellano.

La historia de su padre afecta la obra de Shehu, en la medida que constituye la esencia de *Confesión* ... Mehmet Shehu fue oficial de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española y comandante guerrillero durante la guerra por la independencia de Albania. Funcionario comunista, será mal visto cuando uno de sus hijos pretenda unirse en matrimonio con una joven de familia liberal y burguesa. Por orden del dictador Enver Hoxha, Mehmet Shehu y su familia van a parar a la cárcel, donde morirán. A comienzos de los ochenta, después de la muerte de Hoxha, a punto de producirse una breve y fallida apertura democrática, Bashkim regresa a Albania desde su exilio en Hungría, decidido a encontrar la tumba de sus padres. No le es difícil dar con la tumba de la madre, pero sí con la del padre. En apenas ciento cincuenta páginas, *Confesión* ... se interna en el laberíntico submundo de la burocracia del terror. A través de confidentes, ex empleados del Estado, represores, forenses y sepultureros, Bashkim Shehu se hunde en un peregrinaje kafkiano excavando junto a un río cenagoso, entre las piedras, en los bosques, a veces asistido por amigos con palas, otras ayudado providencialmente por una máquina. Una y otra vez, los "desenterramientos frustrados" se repiten, enfrentando al protagonista con fantasmas que no tienen ni conceden reposo. La trágica consonancia de esa muerte que no se puede datar encuentra su eco en el lector argentino. El mecanismo siniestro de la "desaparición" presenta una relación tan directa como espeluznante con los "años de plomo" de la última dictadura militar.

El hijo que escribe esto nunca conquista del todo el sosiego que le daría hallar la tumba del padre. En todo caso, atenúa la desesperación y la angustia mediante la escritura, acto contradictoriamente insatisfactorio y reparador. Sin esquivarle la mirada a lo macabro, Bashkim Shehu abre interrogantes que traspasan la búsqueda concreta de una tumba y comprenden el riesgo de su apuesta literaria.

¿Basta el dolor para crear un libro doloroso? El dolor puede ser un precipitador formidable a la hora de la catarsis, pero su plasmación puede resbalar en el patetismo.

Pura intensidad

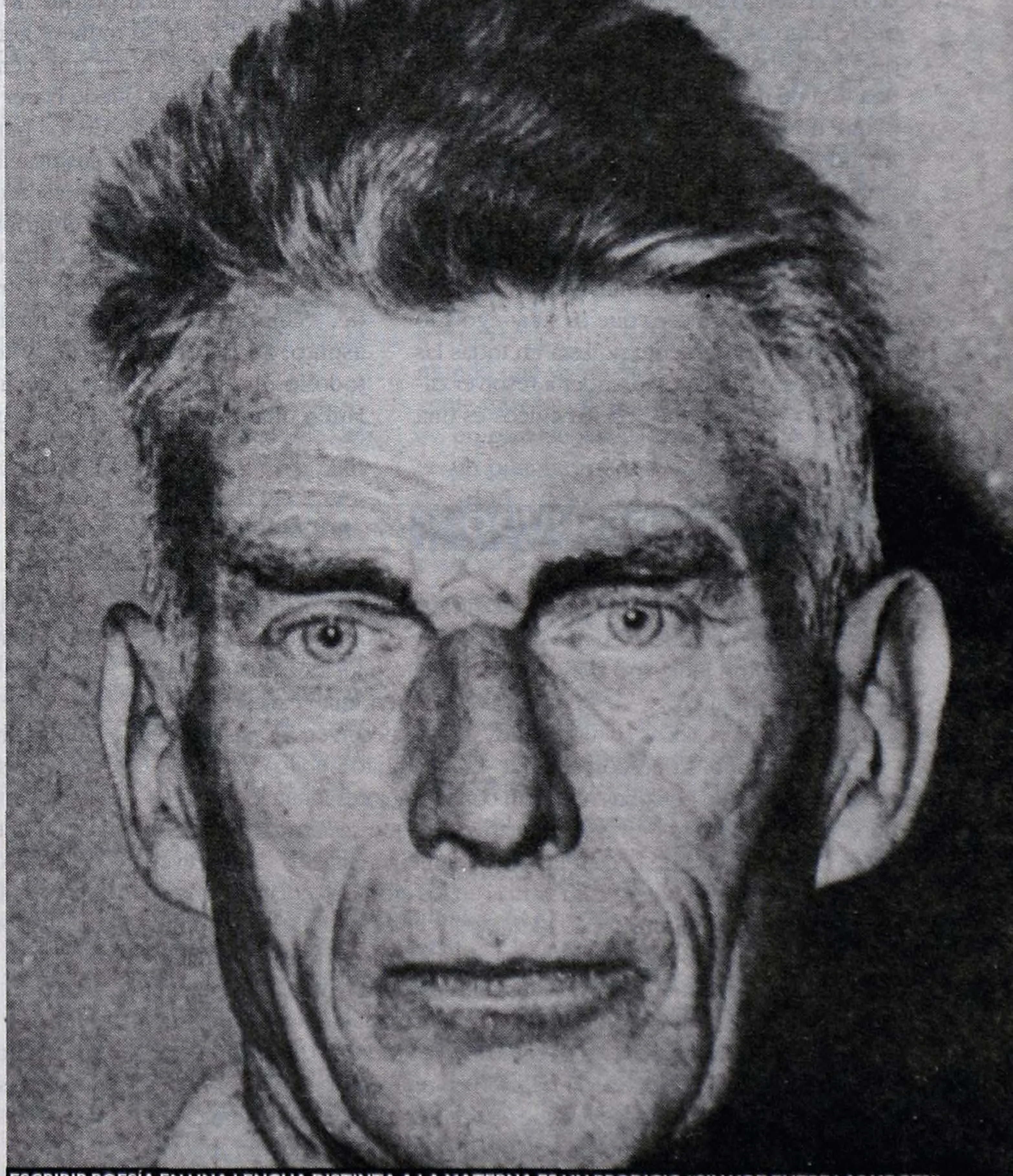


QUIEBROS Y POEMAS
Samuel Beckett
Trad. Loreto Casado
árdora exprés
Madrid, 1998
128 págs. $ 15

por Luis del Mármol

Samuel Beckett nació en Dublín en 1906 y se trasladó a París a los veintidós años; veintiséis años antes, James Joyce, que entonces tenía veinte, realizó el mismo desplazamiento. Para ellos, como lo fue para Yeats o Wilde, también dublineses, el cambio simbolizó el deseo de pasar de lo conocido a lo desconocido, de crearse a sí mismos en otra lengua. Beckett estableció su residencia definitiva en París a partir de 1938. Escribió tanto en su lengua materna como en francés, fue secretario personal de Joyce (con quien colaboró en la traducción al francés del *Finnegan's Wake*) y lector de inglés en la Escuela Normal Superior de París. Los *Quiebros* o *Mirlitonnades* (título original, fusión de *mirliton*, flauta y *vers de mirliton*) son una de las diversas formas poéticas de Beckett, la que prescinde, en términos formales, de la elaboración literaria erudita. Estos poemas encuentran su voz donde la desfiguración del lenguaje adquiere la particularidad esencial de su obra: el misticismo de la indiferencia. Publicado originalmente por Les Éditions de Minuit en 1978, este volumen recoge, además de *Mirlitonnades* (1976/78), poemas escritos por Beckett entre 1937 y 1976.

En la obra de Beckett, a diferencia de la narrativa o el teatro –cuerpo y piel en sí mismas– la poesía es el esqueleto de un animal desconocido que aparece cuando baja la marea y nos muestra lo que jamás volveremos a ver, un momento de ignorancia y revelación: "palabras supervivientes/ de la vida/ un momento todavía/ hacedle compañía". La fractura impuesta por Mallarmé y los vanguardistas marca profundamente la palabra de Beckett. Traductor de Crevel, Breton, Éluard, Rimbaud, su escritura alberga la ilusión de una exterioridad, de un afuera, en un lenguaje librado a su suerte. Estos poemas son los poemas de las palabras sin pasado, del país sin huellas, de la exclusión del tiempo.



ESCRIBIR POESÍA EN UNA LENGUA DISTINTA A LA MATERNA ES UN PRODIGIO "SIN VOZ ENTRE LAS VOCES"

Escribir poesía en una lengua distinta a la materna es un prodigio "sin voz entre las voces", con la materia única del recuerdo y el olvido; supone vaciar la palabra de su virtuosismo gratificante, alejarla de la seguridad, del tedio. Es buscar lo más profundo del objeto en la más absoluta desnudez y desprotección. En Beckett, la poesía no comunica, es acto. "Siempre me ha sorprendido la escasa finura de mis contemporáneos, –decía en 1945– a mí, cuya alma se retorcía de la mañana a la noche tan sólo para encontrarse".

Premio Nobel de Literatura en 1969, Beckett traduce su marginalidad irlandesa en lo más terriblemente marginal e inesperado: la poesía. "Siento un escalofrío, soy yo quien me alcanza,/ con otros ojos miro ahora/ la arena, los charcos de agua bajo la llovizna". Poemas que son como epitafios o epigramas porque la raíz de la tragedia es la brevedad de la vida, violenta y vacía. El cansancio y la imposibilidad someten la voz, el espacio, la música. Aun "agotado" –o precisamente por eso– Beckett no puede callar. "Viviré el tiempo de una puerta/ que se abre y vuelve a cerrarse".♣



SHOPPING

Un recorrido por Gandhi con Federico Jeanmaire, autor de *Montevideo y Mitre*, recientemente distribuida.

"Cuando empecé e escribir, mi primer libro lo publiqué en cooperativa. Gandhi estaba todavía en la calle Montevideo, y fue en el único lugar donde lo vendían. Tengo un buen recuerdo de la librería", dice Federico Jeanmaire justificando su elección, mientras se remonta a los libros que encontraba aquí en sus épocas de estudiante de Letras: "Acá compré, por cuatro pesos, los libros de Augusto Monterroso, cuando todavía no había publicado en Anagrama, y eran muy difíciles de conseguir". En su recorrida por el local de la calle Corrientes, el autor de *Prólogo anotado* se topa con *Tres*, de Aníbal Jarkowski. "Es la historia de un triángulo amoroso con cosas muy interesantes. Por ejemplo, todo lo velado está en la construcción de la narración. Una mujer ciega empieza a contar el relato y lo retoma un narrador que lo reconstruye a partir de un álbum de fotos. Y tiene una cosa rara para la literatura argentina: un triángulo superpuesto de política, arte y religión, con todas las relaciones que eso implica."

En la misma mesa, no muy lejos, está *Plata quemada* de Ricardo Piglia: "Me pareció interesante en relación con lo que escribió Piglia. No sé si me parece interesante en sí mismo. Es un cambio que habrá que juzgar en relación con el conjunto de su narrativa. El uso de determinados materiales sin matizar, sin pasar por una óptica, o la manera de armar la ficción. Ahora, independientemente de eso, es un libro que se deja leer". Y Jeanmaire, quien acaba de publicar *Mitre*, se alegra respecto de la disposición de los libros. "Están expuestos como si la literatura fuera lo que los escritores pensamos que es: algo un poco más duradero que una novedad." Continuando con el paseo, aparece *Diccionario Jázaro*, de Milorad Pavic, al que Jeanmaire califica como uno de los mejores libros que haya leído. "Está dividido en partes y va contando la historia con el dispositivo del diccionario, ordenando las palabras alfabéticamente, pero desde los puntos de vista de las tres religiones distintas de los serbios: la musulmana, la cristiana y la judía. Todas las partes están relacionadas y Pavic trabaja con esa idea borgeana de que la realidad es una cosa que supone bastante más de lo onírico que de lo que se puede vivir en la vigilia." Al lado, frente a un ejemplar de *Lo que queda del día*, Jeanmaire dice que Kasuo Ishiguro le parece maravilloso. "Me gusta prácticamente todo, menos *Los inconsolables*. Es decir, me gustó que un tipo en la madurez de su escritura se lance a provocarse a sí mismo dificultades. Me disgustó que, al menos para mí, no logre solucionar algunos de los problemas que se propuso." Señalando algunos volúmenes, en la mesa de Siglo XXI, el autor de *Miguel* se entusiasma: "Esta es una serie de cinco novelas del escritor peruano Manuel Scorza: un tipo bárbaro que abre otra perspectiva en la literatura peruana, diferente de la que leemos nosotros. Me parece que, junto a Bryce Echenique, es de lo mejor que ha dado Perú. La serie es una épica impresionante de la lucha de la cultura indígena contra la cultura occidental o española, que los había despojado de sus tierras".

"En realidad también hubiera elegido otra librería", recapacita Jeanmaire. "Me gusta mucho La Boutique del Libro, de San Isidro, porque es como una librería antigua. Es quizás lo contrario a Gandhi", reflexiona. "En ese sentido, Gandhi es una megalibrería en la que podés encontrar cosas que por ahí no encontrás en otros lados y, de alguna manera, La Boutique del Libro es lo contrario: es la librería afectiva, donde conocés al librero y en la cual el dueño participa abiertamente de la lectura del público. Esa cosa que en Buenos Aires casi se ha perdido."

P. M.

En el nombre del padre



CONFESIÓN JUNTO A UNA TUMBA VACÍA
Bashkim Shehu
Península
152 págs. $ 16

por Guillermo Saccomanno

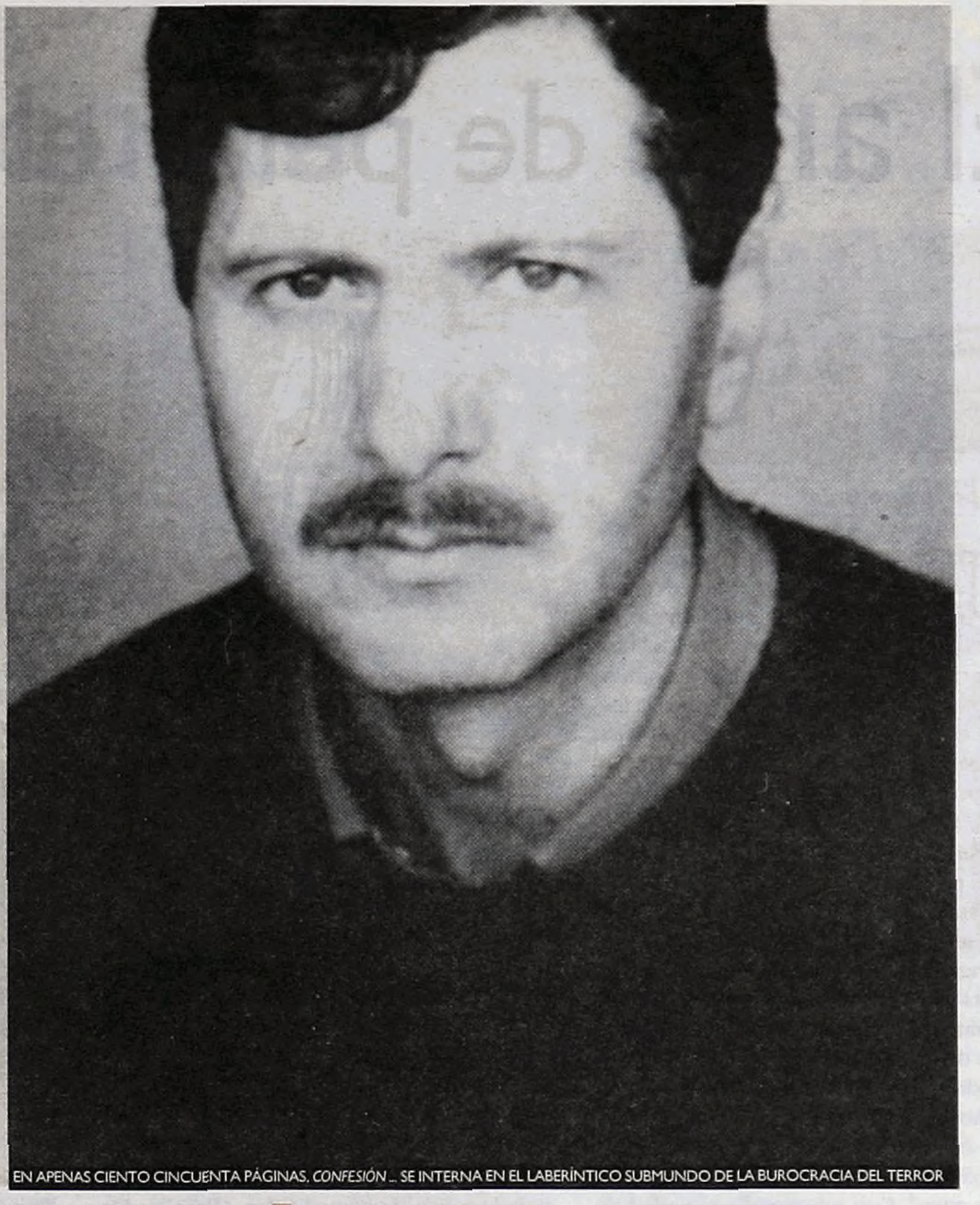
Poco es lo que se conoce, en esta parte del mundo, sobre las literaturas producidas al margen de los centros de poder. Es el caso de lo que se produce, después de la Caída del Muro, en esos países desgarrados en conflictos que terminan en masacres. Centroeuropa y los Balcanes resultan, desde acá, territorios enigmáticos, de fronteras imperceptibles y cambiantes. Es lícito entonces pensar qué clase de literatura vendrá de ahí, cómo se escribirá en medio de semejantes tragedias colectivas. Una respuesta parece darla, en un libro tan crudo como visceral, el albanés Bashkim Shehu, nacido en Tirana, en 1955, con su *Confesión junto a una tumba vacía*. Después de la muerte de su padre, que fuera primer ministro de la Albania comunista, Bashkim Shehu padeció ocho años de cárcel y medio de destierro. Desde 1997 reside en Barcelona, bajo la protección de un programa de ciudades refugio auspiciado por el Parlamento Internacional de Escritores. *Confesión junto a una tumba vacía* es su primer libro traducido al castellano.

La historia de su padre afecta la obra de Shehu, en la medida que constituye la esencia de *Confesión* ... Mehmet Shehu fue oficial de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española y comandante guerrillero durante la guerra por la independencia de Albania. Funcionario comunista, será mal visto cuando uno de sus hijos pretenda unirse en matrimonio con una joven de familia liberal y burguesa. Por orden del dictador Enver Hoxha, Mehmet Shehu y su familia van a parar a la cárcel, donde morirán. A comienzos de los ochenta, después de la muerte de Hoxha, a punto de producirse una breve y fallida apertura democrática, Bashkim regresa a Albania desde su exilio en Hungría, decidido a encontrar la tumba de sus padres. No le es difícil dar con la tumba de la madre, pero sí con la del padre. En apenas ciento cincuenta páginas, *Confesión* ... se interna en el laberíntico submundo de la burocracia del terror. A través de confidentes, ex empleados del Estado, represores, forenses y sepultureros, Bashkim Shehu se hunde en un peregrinaje kafkiano excavando junto a un río cenagoso, entre las piedras, en los bosques, a veces asistido por amigos con palas, otras ayudado providencialmente por una máquina. Una y otra vez, los "desenterramientos frustrados" se repiten, enfrentando al protagonista con fantasmas que no tienen ni conceden reposo. La trágica consonancia de esa muerte que no se puede datar encuentra su eco en el lector argentino. El mecanismo siniestro de la "desaparición" presenta una relación tan directa como espeluznante con los "años de plomo" de la última dictadura militar.

El hijo que escribe esto nunca conquista del todo el sosiego que le daría hallar la tumba del padre. En todo caso, atenúa la desesperación y la angustia mediante la escritura, acto contradictoriamente insatisfactorio y reparador. Sin esquivarle la mirada a lo macabro, Bashkim Shehu abre interrogantes que traspasan la búsqueda concreta de una tumba y comprenden el riesgo de su apuesta literaria.

¿Basta el dolor para crear un libro doloroso? El dolor puede ser un precipitador formidable a la hora de la catarsis, pero su plasmación puede resbalar en el patetismo. Bashkim Shehu, con su empleo deliberado de la primera persona, suele zozobrar en la autocompasión y el exhibicionismo. Sin embargo, cuando el narrador aparta el foco de sus propias emociones ysentimientos, consigue, con una distancia clínica, el ensamble ajustado entre lo social y lo privado. Párrafos larguísimos, casi sin respiro, en los que una frase va y viene, obsesivamente, merodeando un centro, remiten a la escritura maníaca de la enfermedad tal como la exploró Thomas Bernhard. En la naturaleza de esos párrafos en remolino hay una clave: la reproducción, en la escritura, de la búsqueda de esa tumba que permanecerá vacía provocando la narración.

Casi sobre el final, un amigo del padre de Bashkim Shehu, que acaba de salir de prisión y está ansioso por participar en manifestaciones, sostiene que "un escritor no sólo toma parte en la revuelta sino que la inspira". Entonces, a *Confesión* ... cabría adjudicarle una intención adicional: la del panfleto. De esta forma, Bashkim Shehu violenta la noción del género y, alternando los usos estilísticos del diario, la ficción y la denuncia, plantea que así como las palabras no son inocentes, escribir tampoco es gratuito.♣



EN APENAS CIENTO CINCUENTA PÁGINAS, CONFESIÓN ... SE INTERNA EN EL LABERÍNTICO SUBMUNDO DE LA BUROCRACIA DEL TERROR

WEBEANDO

Arte en la red (**www.iua.upf.es/~baigorri/arte/indice.htm**) es un sitio en español –también puede leerse en inglés o catalán– que excede el marco literario para convertirse en una más que completa guía hacia diferentes disciplinas artísticas. Con un muy cuidado y práctico diseño, presidido por una tarántula (emblema de *Arte en la red*) y con distintos tipos de insectos encabezando cada una de las secciones que presentan, este sitio permite acceder fácilmente a distintos lugares, según una organización temática: por ejemplo, en *Artistas* pueden encontrarse proyectos individuales y colectivos, concebidos especialmente para Internet, y páginas informativas sobre artistas que trabajan con los *media*. *Centros de arte* alista los centros privados e instituciones dedicados al arte mediático, los espacios de las principales productoras y distribuidoras, y webs de asociaciones españolas dedicadas al arte; *Formación e investigación* brinda información sobre institutos y becas internacionales; *Música*, con centros de formación e investigación; y la posibilidad de acceder a revistas de todo el mundo. A partir de *Textos, congresos y debates* se accede a las páginas de Jean Baudrillard, William Burroughs y Gilles Deleuze (entre otros), a webs de los pincipales museos y galerías de arte contemporáneo (reales y virtuales), y a textos de forums, debates, conferencias, congresos y simposios. Se mencionan, además, los espacios que se destacan por su diseño y contienen revistas, exposiciones, proyectos y concursos, todos ellos relacionados con el arte electrónico. Y en *Guerrilla* se muestran proyectos de carácter activista, contracultural o simplemente alternativo, y enlaces *muy, muy inestables* (aclaran) a páginas de hackers, crackers, phreakers, virus y otros demonios que pululan por la red. Además, suministran información muy completa sobre exposiciones, bienales y festivales de cine, video y fotografía. Finalmente, otros directorios específicos de arte contemporáneo y arte electrónico y una zona de ocio y reflexión –*Sobre la Red*– donde hay lugar para la discusión y la charla –cibercafés– y revistas de distintas temáticas.

P. M.

Pura intensidad



QUIEBROS Y POEMAS
Samuel Beckett
Trad. Loreto Casado
árdora exprés
Madrid, 1998
128 págs. $ 15

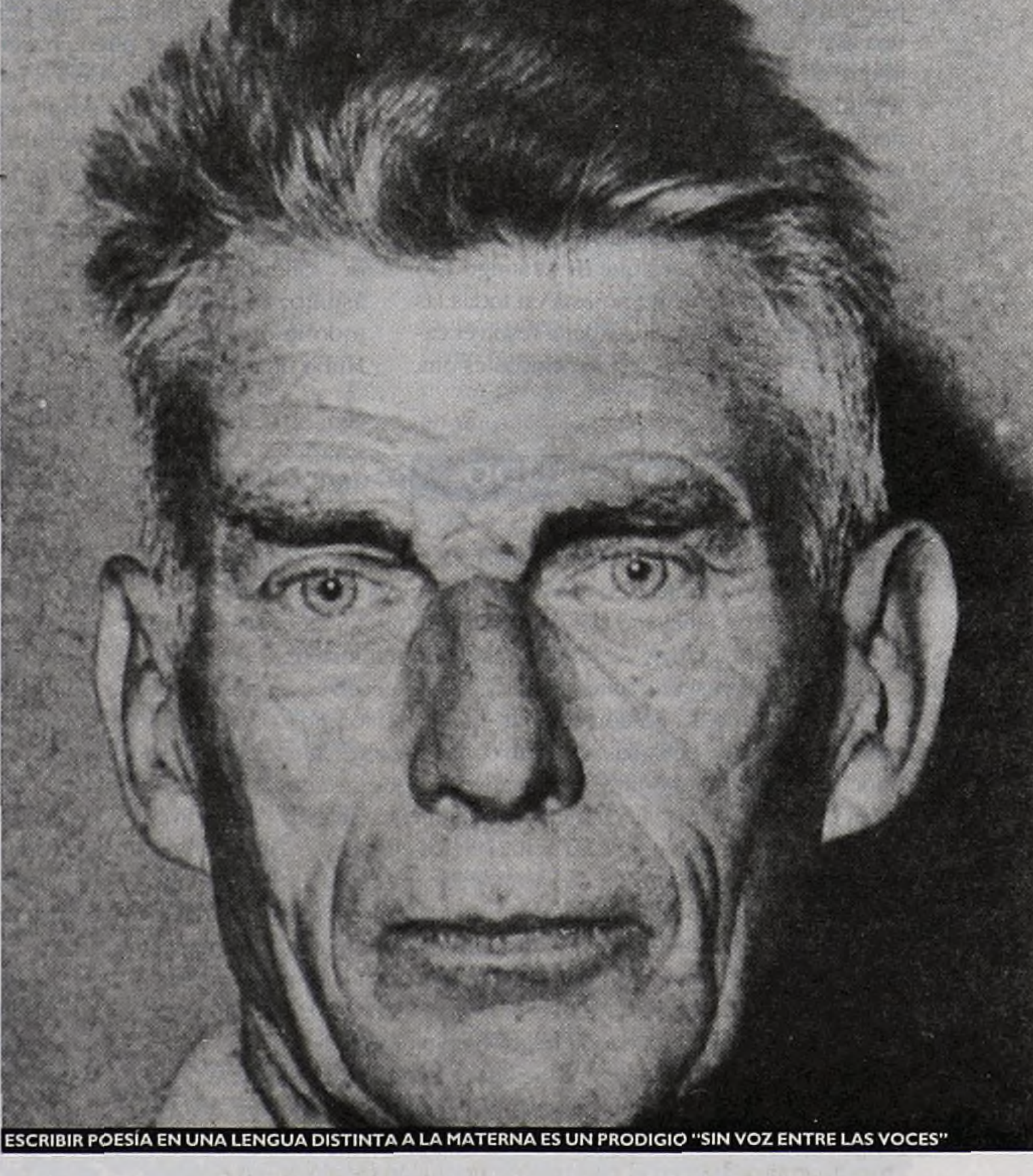
por Luis del Mármol

Samuel Beckett nació en Dublín en 1906 y se trasladó a París a los veintidós años; veintiséis años antes, James Joyce, que entonces tenía veinte, realizó el mismo desplazamiento. Para ellos, como lo fue para Yeats o Wilde, también dublineses, el cambio simboliza el deseo de pasar de lo conocido a lo desconocido, de crearse a sí mismos en otra lengua. Beckett estableció su residencia definitiva en París a partir de 1938. Escribió tanto en su lengua materna como en francés, fue secretario personal de Joyce (con quien colaboró en la traducción al francés del *Finnegan's Wake*) y lector de inglés en la Escuela Normal Superior de París. Los *Quiebros* o *Mirlitonnades* (título original, fusión de *mirliton*, flauta y *vers de mirliton*) son una de las diversas formas poéticas de Beckett, la que prescinde, en términos formales, de la elaboración literaria erudita. Estos poemas encuentran su voz donde la desfiguración del lenguaje adquiere la particularidad esencial de su obra: el misticismo de la indiferencia. Publicado originalmente por Les Éditions de Minuit en 1978, este volumen recoge, además de *Mirlitonnades* (1976/78), poemas escritos por Beckett entre 1937 y 1976.

En la obra de Beckett, a diferencia de la narrativa o el teatro –cuerpo y piel en sí mismas– la poesía es el esqueleto de un animal desconocido que aparece cuando baja la marea y nos muestra lo que jamás volveremos a ver, un momento de ignorancia y revelación: "palabras supervivientes/ de la vida/ un momento todavía/ hacedle compañía". La fractura impuesta por Mallarmé y los vanguardistas marca profundamente la palabra de Beckett. Traductor de Crevel, Breton, Éluard, Rimbaud, su escritura alberga la ilusión de una exterioridad, de un afuera, en un lenguaje librado a su suerte. Estos poemas son los poemas de las palabras sin pasado, del país sin huellas, de la exclusión del tiempo.

Escribir poesía en una lengua distinta a la materna es un prodigio "sin voz entre las voces", con la materia única del recuerdo y el olvido; supone vaciar la palabra de su virtuosismo gratificante, alejarla de la seguridad, del tedio. Es buscar lo más profundo del objeto en la más absoluta desnudez y desprotección. En Beckett, la poesía no comunica, es acto. "Siempre me ha sorprendido la escasa finura de mis contemporáneos, –decía en 1945– a mí, cuya alma se retorcía de la mañana a la noche tan sólo para encontrarse".

Premio Nobel de Literatura en 1969, Beckett traduce su marginalidad irlandesa en lo más terriblemente marginal e inesperado: la poesía. "Siento un escalofrío, soy yo quien me alcanza,/ con otros ojos miro ahora/ la arena, los charcos de agua bajo la llovizna". Poemas que son como epitafios o epigramas porque la raíz de la tragedia es la brevedad de la vida, violenta y vacía. El cansancio y la imposibilidad someten la voz, el espacio, la música. Aun "agotado" –o precisamente por eso– Beckett no puede callar. "Viviré el tiempo de una puerta/ que se abre y vuelve a cerrarse".♣



ESCRIBIR POESÍA EN UNA LENGUA DISTINTA A LA MATERNA ES UN PRODIGIO "SIN VOZ ENTRE LAS VOCES"

El gran salto



EL PUENTE DE SAN LUIS REY
Thornton Wilder
trad. María Lejarraga
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
130 páginas, $ 13

por Santiago Llach

El viernes 20 de julio de 1714, a mediodía, el puente más bonito de todo el Perú se rompió y precipitó al abismo a cinco viajeros.

Así, con este relato irrevocable de los hechos, comienza *El puente de San Luis Rey*. Es la segunda novela que escribió Thornton Wilder, fue publicada en 1927 y ganó el Premio Pulitzer, además de vender más de doscientos mil ejemplares.

Un sacerdote franciscano resuelve investigar la vida de las cinco víctimas del accidente, con el fin de contestar una pregunta metafísica: ¿las cosas ocurren por azar o por determinación divina? La respuesta es ambigua, y es útil anticiparla, aunque ocurra al final: "Hay una tierra de los vivos y una tierra de los muertos, y el puente que las une es el amor", dice una abadesa en la última oración del libro. El relato se cierra a la manera, también irrevocable, de la retórica cristiana: el salto al sentido lo da el amor; el resto es vanidad del pobre intelecto humano.

Al igual que el Voltaire del *Zadig*, Wilder era un fanático de lo universal en lo particular: creía que la función de la ficción era apenas servir como ejemplo para el planteo de dilemas espirituales.

De manera inversa a uno de sus personajes (la abadesa feminista que, según el narrador, debió haber nacido unos siglos después para que su acción tuviera algún efecto), Wilder debió haber nacido antes, o en otro lugar. Si bien el modo de su indagación moral lo acerca a los cruzados decimonónicos del alma norteamericana (paradigmáticamente, Emerson y Thoreau), su fabulosa capacidad de invención, incrustada sobre el molde de la razón y la mesura pero escapándoles siempre, parece abrevar en cierta tradición de la literatura francesa. No casualmente, la historia de *El puente de San Luis Rey* está inspirada en un drama corto de Prosper Mérimée, y las cartas deliciosas por las que la posteridad recordará (en la novela) a una marquesa desesperada de amor materno tuvieron como modelo la correspondencia de Madame de Sévigné a su hija.

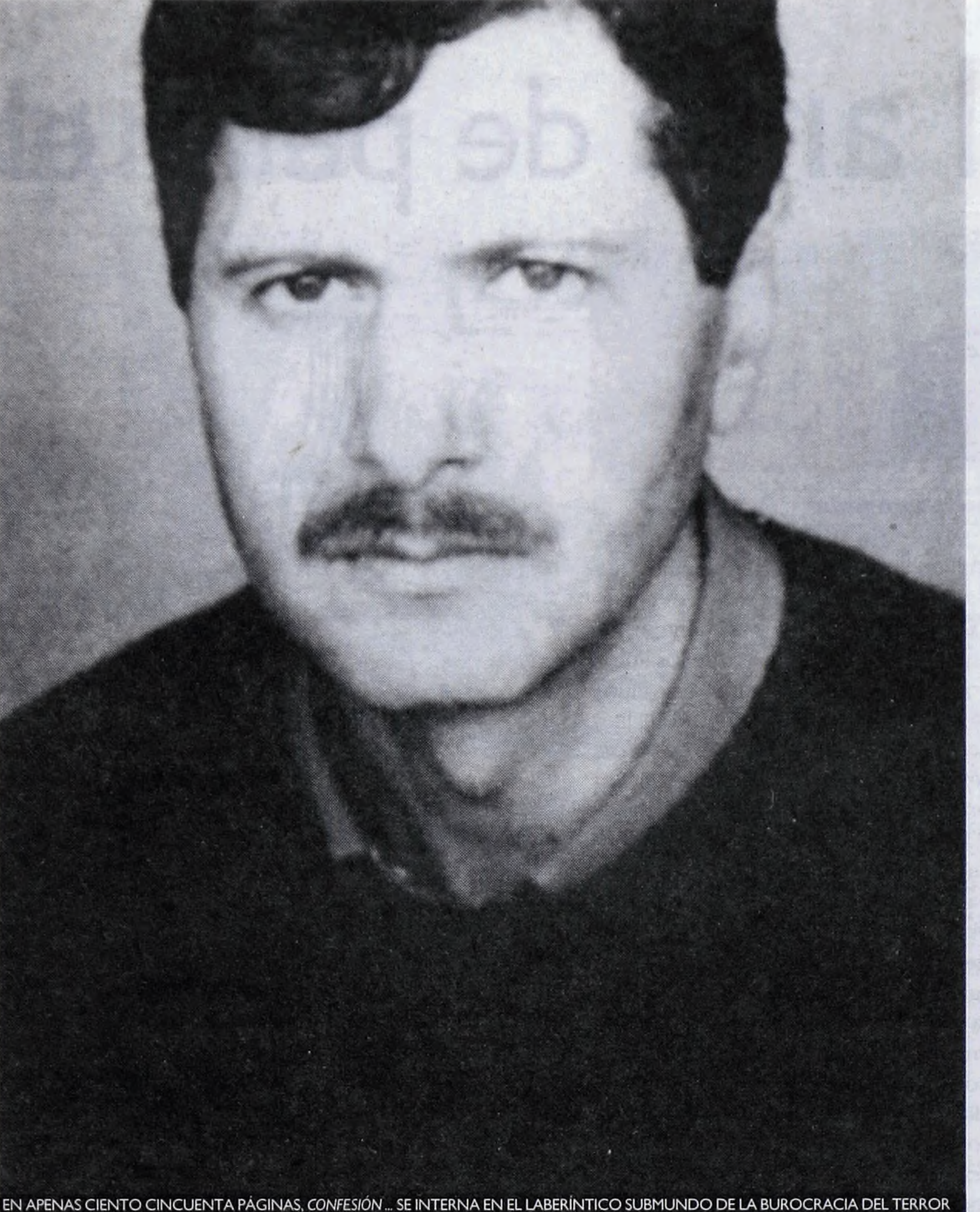
Los veinte, se sabe, eran en los Estados Unidos los años de la Generación Perdida. Muy poco antes de la aparición de esta novela, Fitzgerald publicó *El gran Gatsby*, Hemingway, *The sun also rises* y John Dos Passos, *Manhattan Transfer*. Claramente, la figura de Wilder se recorta contra la de esos contemporáneos suyos, y es pasible, como las de Borges y Balzac, del desprecio de aquellos que piensan que hay cierto refinamiento estético en las ideas vanguardistas. Thornton Wilder no es cínico, alocado ni descreído (al menos en un primer plano); no hay en él, tampoco, ninguna voluntad de experimentación formal. Resigna todo coqueteo con la ruptura y la novedad, y arma una narración neoclásica y (pese a su formato "histórico", o justamente por ello) ahistórica.

D. H. Lawrence dijo de *El puente de San Luis Rey* que era una dona insulsa con dulce artificial. Estaba equivocado, al menos en la primera mitad de su reprobación. Las fallas de este texto provienen de la abundancia de ramificación narrativa, pero nunca lo hacen monótono. Lamentablemente, la traducción repone, por momentos, algo como un dialecto español del siglo XVIII. De esa manera, difumina uno de los principales efectos de lectura, creando un exotismo distinto al buscado por el autor. La extrañeza, en el inglés original, de la ubicación local y temporal dela historia en relación con la lengua, hace perversamente inverosímil su búsqueda moral.♣

padre

Bashkim Shehu, con su empleo deliberado de la primera persona, suele zozobrar en la autocompasión y el exhibicionismo. Sin embargo, cuando el narrador aparta el foco de sus propias emociones ysentimientos, consigue, con una distancia clínica, el ensamble ajustado entre lo social y lo privado. Párrafos larguísimos, casi sin respiro, en los que una frase va y viene, obsesivamente, merodeando un centro, remiten a la escritura maníaca de la enfermedad tal como la exploró Thomas Bernhard. En la naturaleza de esos párrafos en remolino hay una clave: la reproducción, en la escritura, de la búsqueda de esa tumba que permanecerá vacía provocando la narración.

Casi sobre el final, un amigo del padre de Bashkim Shehu, que acaba de salir de prisión y está ansioso por participar en manifestaciones, sostiene que "un escritor no sólo toma parte en la revuelta sino que la inspira". Entonces, a *Confesión* ... cabría adjudicarle una intención adicional: la del panfleto. De esta forma, Bashkim Shehu violenta la noción del género y, alternando los usos estilísticos del diario, la ficción y la denuncia, plantea que así como las palabras no son inocentes, escribir tampoco es gratuito.♣


EN APENAS CIENTO CINCUENTA PÁGINAS, *CONFESIÓN*... SE INTERNA EN EL LABERÍNTICO SUBMUNDO DE LA BUROCRACIA DEL TERROR

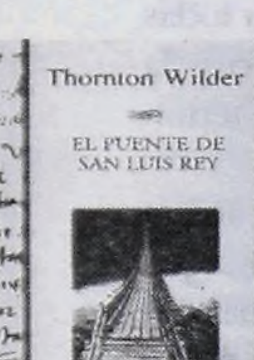


WEBEANDO

Arte en la red (**www.iua.upf.es/~baigorri/arte/indice.htm**) es un sitio en español –también puede leerse en inglés o catalán– que excede el marco literario para convertirse en una más que completa guía hacia diferentes disciplinas artísticas. Con un muy cuidado y práctico diseño, presidido por una tarántula (emblema de *Arte en la red*) y con distintos tipos de insectos encabezando cada una de las secciones que presentan, este sitio permite acceder fácilmente a distintos lugares, según una organización temática: por ejemplo, en *Artistas* pueden encontrarse proyectos individuales y colectivos, concebidos especialmente para Internet, y páginas informativas sobre artistas que trabajan con los *media*. *Centros de arte* alista los centros privados e instituciones dedicados al arte mediático, los espacios de las principales productoras y distribuidoras, y webs de asociaciones españolas dedicadas al arte; *Formación e investigación* brinda información sobre institutos y becas internacionales; *Música*, con centros de formación e investigación; y la posibilidad de acceder a revistas de todo el mundo. A partir de *Textos, congresos y debates* se accede a las páginas de Jean Baudrillard, William Burroughs y Gilles Deleuze (entre otros), a webs de los principales museos y galerías de arte contemporáneo (reales y virtuales), y a textos de forums, debates, conferencias, congresos y simposios. Se mencionan, además, los espacios que se destacan por su diseño y contienen revistas, exposiciones, proyectos y concursos, todos ellos relacionados con el arte electrónico. Y en *Guerrilla* se muestran proyectos de carácter activista, contracultural o simplemente alternativo, y enlaces *muy, muy inestables* (aclaran) a páginas de hackers, crackers, phreakers, virus y otros demonios que pululan por la red. Además, suministran información muy completa sobre exposiciones, bienales y festivales de cine, video y fotografía. Finalmente, otros directorios específicos de arte contemporáneo y arte electrónico y una zona de ocio y reflexión –*Sobre la Red*– donde hay lugar para la discusión y la charla –cibercafés– y revistas de distintas temáticas.

P. M.

El gran salto



EL PUENTE DE SAN LUIS REY
Thornton Wilder
trad. María Lejarraga
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
130 páginas, $ 13

por Santiago Llach

El viernes 20 de julio de 1714, a mediodía, el puente más bonito de todo el Perú se rompió y precipitó al abismo a cinco viajeros.

Así, con este relato irrevocable de los hechos, comienza *El puente de San Luis Rey*. Es la segunda novela que escribió Thornton Wilder, fue publicada en 1927 y ganó el Premio Pulitzer, además de vender más de doscientos mil ejemplares.

Un sacerdote franciscano resuelve investigar la vida de las cinco víctimas del accidente, con el fin de contestar una pregunta metafísica: ¿las cosas ocurren por azar o por determinación divina? La respuesta es ambigua, y es útil anticiparla, aunque ocurra al final: "Hay una tierra de los vivos y una tierra de los muertos, y el puente que las une es el amor", dice una abadesa en la última oración del libro. El relato se cierra a la manera, también irrevocable, de la retórica cristiana: el salto al sentido lo da el amor; el resto es vanidad del pobre intelecto humano.

Al igual que el Voltaire del *Zadig*, Wilder era un fanático de lo universal en lo particular: creía que la función de la ficción era apenas servir como ejemplo para el planteo de dilemas espirituales.

De manera inversa a uno de sus personajes (la abadesa feminista que, según el narrador, debió haber nacido unos siglos después para que su acción tuviera algún efecto), Wilder debió haber nacido antes, o en otro lugar. Si bien el modo de su indagación moral lo acerca a los cruzados decimonónicos del alma norteamericana (paradigmáticamente, Emerson y Thoreau), su fabulosa capacidad de invención, incrustada sobre el molde de la razón y la mesura pero escapándoles siempre, parece abrevar en cierta tradición de la literatura francesa. No casualmente, la historia de *El puente de San Luis Rey* está inspirada en un drama corto de Prosper Mérimée, y las cartas deliciosas por las que la posteridad recordará (en la novela) a una marquesa desesperada de amor materno tuvieron como modelo la correspondencia de Madame de Sévigné a su hija.

Los veinte, se sabe, eran en los Estados Unidos los años de la Generación Perdida. Muy poco antes de la aparición de esta novela, Fitzgerald publicó *El gran Gatsby*, Hemingway, *The sun also rises* y John Dos Passos, *Manhattan Transfer*. Claramente, la figura de Wilder se recorta contra la de esos contemporáneos suyos, y es pasible, como las de Borges y Balzac, del desprecio de aquellos que piensan que hay cierto refinamiento estético en las ideas vanguardistas. Thornton Wilder no es cínico, alocado ni descreído (al menos en un primer plano); no hay en él, tampoco, ninguna voluntad de experimentación formal. Resigna todo coqueteo con la ruptura y la novedad, y arma una narración neoclásica y (pese a su formato "histórico", o justamente por ello) ahistórica.

D. H. Lawrence dijo de *El puente de San Luis Rey* que era una dona insulsa con dulce artificial. Estaba equivocado, al menos en la primera mitad de su reprobación. Las fallas de este texto provienen de la abundancia de ramificación narrativa, pero nunca lo hacen monótono. Lamentablemente, la traducción repone, por momentos, algo como un dialecto español del siglo XVIII. De esa manera, difumina uno de los principales efectos de lectura, creando un exotismo distinto al buscado por el autor. La extrañeza, en el inglés original, de la ubicación local y temporal dela historia en relación con la lengua, hace perversamente inverosímil su búsqueda moral.♣



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en Plural Libros, de Salta.

Ficción

1. La quinta montaña
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

2. La identidad
Milan Kundera
(Tusquets, $ 15)

3. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

4. Todo Mafalda
Quino
(De la Flor, $ 50)

5. La revolución es un sueño eterno
Andrés Rivera
(Alfaguara, $ 15)

6. 20 años con Inodoro Pereyra
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 50)

7. Obras escogidas
Héctor Tizón
(Perfil, $ 30)

8. Nosotras que nos queremos tanto
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 20)

9. El libro de los abrazos
Eduardo Galeano
(Catálogos, $ 18)

10. Cuentos completos, Tomos I y II
Julio Cortázar
(Alfaguara, $ 28 c/tomo)

No ficción

1. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlos Martini
(Planeta, $ 15)

2. Cinco escritos morales
Umberto Eco
(Lumen, $ 11)

3. Historia del siglo XX
Eric Hobsbawm
(Crítica, $ 58)

4. Vida, pasión y muerte de García Lorca
Ian Gibson
(Plaza & Janés, $ 17)

5. La nueva era de las desigualdades
Jean Paul Fitoussi - Pierre Rosanvallón
(Manantial, $ 17)

6. Martín Güemes, el héroe mártir
Luis Colmenares
(Ciudad Argentina, $ 18)

7. La inteligencia emocional
David Goleman
(Vergara, $ 26)

8. Vida sin condiciones
Deepak Chopra
(Vergara, $ 8)

9. El libro de la vida
Krishnamurti
(Errepar, $ 20)

10. Qué pasó en la educación argentina
Adriana Puiggrós
(Kapelusz, $ 13,50)

¿Por qué se venden estos libros?
"La mayoría de los libros más vendidos no son estrictamente best sellers porque nuestra librería está orientada hacia las humanidades y la literatura de todos los tiempos", dice Sara Malamud, de Plural Libros, de Salta. "Esto responde a las exigencias de nuestros clientes, entre los que se encuentran niños, jóvenes y adultos de ambos sexos".

El arte de pelar el porro



EL PLACER DE LA COCINA
Grijalbo
Barcelona, 1985
432 págs. (6 tomos) $10 c/u

por Laura Isola



Una de las tantas caracterizaciones que admiten los libros de cocina es el grado de dificultad que encuentran los lectores para realizar las recetas que los libros indican. Los hay para principiantes, avanzados y expertos. Para los dos últimos abunda la literatura especializada: *Cuisine de reference*, *Technologie culinaire*, y el inigualable *Larousse Gastronomique*. *Doña Lola* y el famosísimo libro de Doña Petrona son versiones vernáculas del material de referencia para cocineros que se precien de tal. Sin embargo, resulta muy difícil aprender el arte de la cocina cuando no se sabe nada y las recetas son apenas unos ingredientes prolijamente distribuidos en una lista y una explicación sucinta que no admite ninguna pregunta sobre el comportamiento de las materias primas.

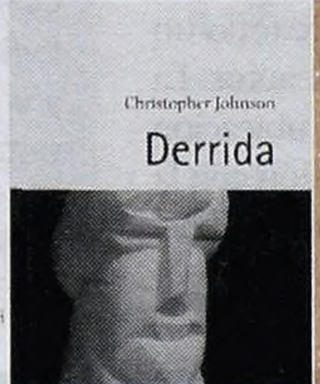
Dividido en seis tomos, este libro –que recién ahora llega a las librerías argentinas– advierte sobre la necesidad de enseñar a cocinar y para ello desarrolla"técnicas y secretos paso a paso". Con una amplia variedad de platos (carnes, aves, pescados, arroces, mariscos y postres), cada receta recibe un exhaustivo tratamiento fotográfico y explicativo: en unos cuantos cuadritos, el pollo con plumas deviene en un crocante "Pollo a la Crest Hotel", léase y mírese: pollo al horno con cognac y algunas especias.

En la introducción abundan los lugares comunes –"la cocina es el corazón de la casa", "cocinar para regalarse y regalar a sus familiares"–, algunos consejos sobre cómo elegir lo mejor para su cocina –los referidos a la ventilación, la iluminación y las instalaciones son tan obvios y ridículos que parecen indicados para la rutina de comediantes–. Pero podría ser peor: lo que no se presupone es un lector preponderantemente femenino. Se escribe para el cocinero o la cocinera, lo que es un detalle de clara emancipación.

Ahora bien, lo que importa son las recetas y su elaboración. Se cumplen los requisitos de estrictas normas de buena explicación y buen aspecto. Todos los platos derivan de recetas clásicas, de buena familia y plausibles. Esto último es condición inalterable de un buen libro de cocina para principiantes: la accesibilidad de la receta –tanto en lo que se refiere a la disponibilidad de los ingredientes cuanto a que los tiempos de cocción estén adaptados a la finitud de la existencia humana–. El libro está editado en España y se sabe que las diferencias léxicas son unas cuantas: si en el medio de una receta aparece "judía verde", no se debe pensar en un caso de antisemitismo sino en una chaucha. Si se indica "pele el porro", por favor: limpiar el puerro. Para salvar todas estas posibles alteraciones del ánimo y la conciencia, el libro tiene un índice de términos equivalentes.

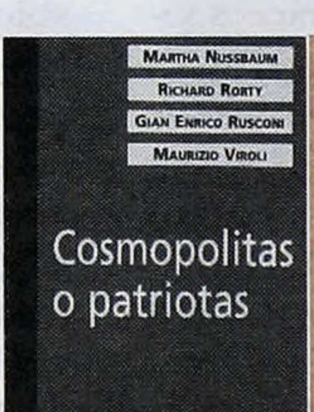
Quizá la insistencia de la introducción acerca de la necesaria amplitud de la cocina tenga que ver con el gran formato de estos libros, difíciles de manipular entre tantas ollas y sartenes.♣

PASTILLAS RENOMÉ ***por Daniel Link***



COLECCION LOS GRANDES FILOSOFOS
Asesores: Ray Monk y Frederic Raphael
Grupo editorial Norma
Bogotá, $ 6 c/u

Más allá de la filosofía y más allá de la crítica está la pedagogía, ese conjunto de tecnologías más o menos bastardeadas por la televisión pero que son, en definitiva, la única garantía de la democratización de los saberes. Durante mucho tiempo, fueron el *manual* y las *historias* disciplinares (de la filosofía, de la lingüística) los géneros que sostenían –a través de un punto de vista único– la divulgación de ciertas temáticas más allá de los ámbitos de especialización. Hoy hay otros formatos de libro y otras estrategias destinadas a la difusión del pensamiento. La colección inglesa Los Grandes Filósofos –que traduce al español la editorial Norma bajo el cuidado de Lelio Fernández– es un conjunto de monografías breves (ninguna más allá de las ochenta páginas) que llevan por título el nombre de un pensador: *Wittgenstein*, *Locke*, *Derrida*. Con textos sencillos y abundantes citas de las obras comentadas se presentan las líneas fundamentales de los más grandes filósofos de la historia. Lo que arruina fatalmente el efecto de conjunto es precisamente la uniformidad estilística de la serie: si bien es cierto que cada título lleva una firma diferente, lo que predomina es el conservador punto de vista y la tradición de lectura de las grandes universidades británicas, en particular Oxford.



COLECCION POPULAR
Fondo de Cultura Económica
Buenos Aires,
$ 10 c/u (ppp)

También en pequeño formato, pero con extensiones variadas, el Fondo de Cultura Económica presenta una serie de temáticas que afectan al ciudadano común, desde la filosofía hasta la política y la economía. Los libritos han sido cuidadosamente editados y alternan los grandes nombres del pensamiento contemporáneo con reconocidos investigadores argentinos. Particularmente interesante son las compilaciones de varios artículos que recogen diferentes puntos de vista: *la izquierda en la era del karaoke* (Norberto Bobbio, Ginacarlo Bosetti y Gianni Vattimo), que bien puede leerse como un estado del debate italiano, o *Cosmopolitas y patriotas* (Martha Nussbaum, Richard Rorty, Gian Enrico Rusconi y Maurizio Viroli) que trata de pensar la articulación entre intelectuales y diversas formas de nacionalismo. El positivismo lógico de Karl Popper –y su recalcitrante posición liberal– son presentados por Rahl Dahrendorf y Darío Antiseri en *El hilo de la razón*. Una de las últimas entregas de la colección (el número 553, lo que demuestra el éxito de la propuesta) es *El capitalismo argentino* de Aldo Ferrer. Allí, Ferrer examina la situación del capitalismo a fin de siglo y el modo en que la Argentina se inscribe en su lógica, desde 1930 hasta las reformas del gobierno de Menem. El libro se cierra con propuestas y perspectivas.



DOCUMENTOS ILUSTRADOS
Era Naciente
Buenos Aires
$ 10 c/u

La extraordinaria colección que publica en español Era Naciente (y que distribuye Errepar) es conocida en el mundo entero. Todos los títulos son idénticos: *Camus* (o Nietzsche, o Lacan, o McLuhan, o Freud, o Posmodernismo) *para principiantes*. Se trata de una colección que hace uso de todos los recursos audiovisuales para presentar la obra de los pensadores, corrientes culturales y teorías capitales para comprender cabalmente nuestro tiempo. En general, los textos son buenos (si bien hay algunos excelentes y otros más endebles), pero lo que caracteriza a la colección es la presentación *visual* de problemas teóricos, categorías y acontecimientos en la vida de los implicados. Casi siempre se recurre al *comic* como soporte visual. Tratándose de títulos como *Filosofía para principiantes*, por ejemplo, no deja de ser un desafío que los autores sortean con felicidad. El *Camus para principiantes*, por ejemplo, es una presentación y un análisis agudo de la obra filosófica y literaria del argelino a cargo de David Zane Meirowitz, iluminada con viñetas de Alain Korkos que muestran fragmentos de los libros de Camus así como episodios de su vida. Bajo el lema "Las grandes ideas no son sólo para intelectuales" la colección es probablemente la apuesta de divulgación más audaz en el mercado.

El banquete

MANUAL DE ANFITRIONES Y GUIA DE GOLOSOS
Grimod de la Reynière
trad. de Lola Gavarrón
Tusquets
Barcelona, 1998
166 págs. $ 15

por Alan Pauls



Si es cierto que no hay nada más arcaico que el diario de ayer, ¿hay alguna razón para leer hoy a Alexandre-Balthazar-Laurent Grimod de la Reynière, que inventó hace doscientos años el periodismo gastronómico? El sostenido boom gourmet que viene azotando a Buenos Aires pareciera decir que sí. Y argumenta con restaurantes que proliferan como hongos, con ladrones que los asaltan, con suplementos de cocina elefantiásicos, con chefs multimedia, con el éxito de la modesta rúcula y los *risotti*, y hasta con las guerras sangrientas que Volvos y Hondas y Rovers libran entre sí para estacionar, por ejemplo, en las calles del barrio Las Cañitas o de Puerto Madero, dos reconocidos epicentros de la gastropsicosis metropolitana.

Comer está de moda, sí, pero Grimod de la Reynière (1758-1837) no tiene la culpa. Acaso el anacronismo de esa inimputabilidad sea una buena primera razón para asomarse a las páginas de su *Manual de anfitriones* sin peligro de que no haya lugar. Contemporáneo de Fourier y de Sade, amigo del libertino Restif de la Bretonne y rival imperceptible de Brillat-Savarin, cuya *Fisiología del gusto* se publica en 1825, Grimod funda menos un mito (el Gusto, el Epicureísmo) que una práctica de escritura maleable y detallista, regida por la urgencia de una necesidad que es cotidiana pero también histórica: reformular, mediante una pedagogía periodística (los "almanaques"), el saber empírico, los usos y costumbres *gourmands* y todos los códigos sensuales del Antiguo Régimen, que la Revolución Francesa devastó y que resucitan, bastante maltrechos, bajo el imperio napoleónico. A diferencia de Brillat-Savarin, que aspiraba a disciplinar el Gusto con la verdad universal de la ciencia, Grimod, como Thackeray con el snobismo, busca su objeto en las prácticas diarias que lo revelan y, a la vez, lo borronean: situaciones sociales, pequeñas anécdotas mundanas, intimidades gremiales, espacios y objetos, supersticiones alimentarias, protocolos, caracterologías improbables. El periodista Grimod es también, y sobre todo, un militante; no trabaja para la posteridad sino para el presente; de ahí –de esa pasión por la coyuntura– extrae la vacilación ciclotímica, entre el himno de guerra y la elegía, que sobresalta a su prosa, y también las retóricas polimorfas (ensayos, panfletos, crónicas, retratos, preceptivas, alegatos, etc.) que le sirven para llevar a cabo su programa de gastro-política: exhumar y codificar las ruinas a las que Robespierre redujo la tradición del *savoir vivre* francés.

El *Manual de anfitriones* puede leerse hoy como un tratado veloz de antropología gastronómica, el mapa de una experiencia remota, a veces increíble, que combinaba el arte del exceso con una ética del equilibrio, el enciclopedismo chambón con una minuciosidad de miniaturista, la apología de la naturalidad con los rigores salvajes de la etiqueta. Leemos que en París, mientras Grimod orquesta cenas teatrales (siempre 22 invitados, sólo dos mujeres y vestidas de hombre, la mesa oculta tras un telón, todo rubricado en actas por un juez falso) y desayunos filosóficos (*toasts, pâtés*, bebidas que llegan por un sistema de tuberías, experimentos científicos y debates literarios, así hasta la hora de cenar), hay cien restaurantes por librero y mil pasteleros por ingeniero; que una comida normal dura cinco horas; que los criados deben retirarse al tercer servicio (cuando los comensales, achispados por el vino, suelen incurrir en indiscreciones que pueden ser usadas en su contra); que la mejor manera de agradecer un convite es no maldecir al dueño de casa por un tiempo prudencial (nunca menos de ocho días, nunca más de seis meses); que hay tres maneras de servir la sopa (algunas desopilantes como un gag de Jacques Tati, todas igualmente ineficaces); que "la pastelería es a la cocina lo que las figuras literarias son al discurso" (¡Grimod precursor de Barthes!); que sólo hay tres razones, ilegítimas pero atendibles, para romper un compromiso *gourmand*: la enfermedad más grave, la cárcel o la muerte (a condición de presentar, después, el certificado médico, el documento judicial y el acta de defunción que atestigüen la contingencia).

Como todo escritor original, Grimod, sin saberlo, nos arroja a la desesperanza; nos hace sentir escuálidos y glotones, sofisticados y rústicos, formales y desubicados. ¿Qué comedor de Las Cañitas –con sus dicroicas, con sus mozas de buena familia, con su *muzik*– puede jactarse de garantizarnos un vértigo tan suave? ¿Hay alguna razón mejor para leer, dos siglos después, a Grimod de la Reynière? ♣

El misterio del dulce de leche



LOS SABORES DE LA PATRIA.
Víctor Ego Ducrot
Norma
Buenos Aires, 1998
204 págs. $17

por Ricardo Watson

A mediados de la década del 20, el estudiante de medicina Luis Leloir veraneaba en Mar del Plata. Aburrido de comer los camarones y langostinos con mayonesa, se puso a investigar otras combinaciones y las dio a probar a sus amigos. La que más les gustó fue la mezcla de mayonesa y ketchup y, bien pronto, los dueños del bar la empezaron a servir con el nombre del club donde había tenido lugar el experimento: *salsa golf*, por el Golf Club de Playa Grande, desde donde se extendió al resto del mundo. Este tipo de anécdotas –y otras no tan paquetas– salpican aquí y allá una trama por la que desfilan conquistadores, próceres, los gauchos del Restaurador, la inmortal Doña Petrona y tantos desconocidos de siempre, entregados todos ellos al supremo placer de la comida (y la bebida, claro está) que supimos conseguir.

Los sabores de la cocina criolla, pero también sus ámbitos, sus hábitos, sus ritos, su singularidad. Aunque por momentos el libro se aproxima demasiado a un recetario histórico, no por ello deja de lado los vericuetos gastronómicos de nuestro país, desde las elegantes mesas que Madame O'Gorman (la abuela de Camila) le servía a su amante, el virrey Liniers, hasta la "cocina popular y justicialista" que imaginó Evita para sus descamisados. En el camino, el autor derriba algunos mitos: el dulce de leche no es un invento argentino (¡epa!) y tampoco fue aceite hirviente lo que las damas patricias derramaron contra los invasores ingleses (qué duda cabe, con lo difícil que era conseguirlo).

Las intrigas prometidas en el subtítulo no avanzan mucho más allá de los primeros capítulos, y tiene por comensales a la clase política de los últimos tiempos coloniales y los primeros años que siguieron a la Revolución de Mayo. Después, el relato se va haciendo más colectivo y los nombres propios pierden protagonismo e importancia en favor de lo popular y lo cotidiano. Al parecer, la "cultura gastronómica" estuvo ausente por estas tierras mientras no sopló el vendaval inmigratorio, que lo reformuló todo. Hasta entonces, sobraron los recursos pero falló la imaginación, con lo que siguió vigente el menú de los tiempos virreinales, con el gusto dominado por la carne (asado, ¡bah!).

Estos sabores llegan servidos en concordancia con una postura historiográfica que, desde hace un tiempo ya, se desplaza hacia terrenos antes insospechados de poseer alguna "verdad histórica", tales como la vida cotidiana o la gastronomía. Se trata, también de una respuesta posible a la sostenida –y bienvenida– demanda por la Historia que atraviesa el mercado editorial argentino. Como no podía ser de otra manera, vienen acompañados de 32 recetas tradicionales, que se suman a las que incluye el texto. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

Con la intención de poner al alcance del público la obra –actualmente inhallable– de uno de los poetas contemporáneos más importantes y originales de la Argentina, la Universidad del Litoral ha emprendido la publicación, en tres tomos, de la poesía de Hugo Padeletti (Alcorta, 1928), acompañada de su obra plástica (dibujo, collage, pintura) y apéndices de relevamiento crítico y ensayístico. Los tres tomos llevan el título general de *La atención. Obra reunida (poemas verbales-poemas plásticos)* y se prevé su aparición para el año próximo. El trabajo de edición está a cargo de Mirta Rosenberg.

Para fetichistas y/o viajeros frecuentes: los manuscritos de *Una temporada en el infierno* de Rimbaud (1854-1891) y de la *Carta a Darasse*, el testamento literario del Conde de Lautréamont (1846-1870), saldrán a subasta el próximo noviembre en la sala Druot-Montaigne de Paris.

Seguir el ritmo de publicaciones de Jacques Derrida puede ser bastante fatigoso: no hay cosa que el profesor diga o escriba que no se considere (a veces equivocadamente) publicable. No es sobre él, de todos modos, esta noticia, aunque lo implica. Hélène Cixous, una de las más célebres teóricas francesas del feminismo (creadora, en 1974, de uno de los primeros Doctorados en estudios femeninos), revisa en *Voiles* parte de su vida y de su obra. El libro aparece firmado por Cixous y por Derrida, al mismo tiempo: "Es la primera vez que yo *firmo* un libro con él. Pero si firmar quiere decir *escribir con*, no estoy segura de que sea mi primer libro *con* Derrida", dice Cixous, con humildad discipular. Desde 1984 Cixous colabora con el Théâtre du Soleil de Ariane Mnouchkine. Para 1999 preparan un nuevo espectáculo, ¿finisecular?

Si estuviera viva cumpliría sesenta años. Para homenajear a Romy Schneider (1938-1982, foto), la gran actriz austríaca prematuramente desaparecida, su segundo marido, Daniel Biasini, y la escritora Alice Schwarzer han entregado a imprenta dos nuevas biografías que se publicarán en los próximos días en Berlín.

Hace doscientos años nacía Giacomo Leopardi, uno de los mayores poetas italianos del siglo XIX. "Todo está mal. Lo que quiere decir que todo lo que es, está mal; cada cosa que existe es un mal; el orden, la condición, las leyes, la marcha natural del universo no son nada sino puro mal y no tienden a nada sino al mal", escribía el poeta en el *Zibaldone di pensieri*, manuscrito desmesurado de 4526 páginas en el que se mezclan íntimamente la reflexión filosófica y la poesía: laboratorio de escritura, el *Zibaldone* concentra todas las formas: el aforismo, el verso, el tratado, el ensayo. Famoso y admirado (por Schopenhauer, por Nietzsche, por Marx) sobre todo por sus *Cantos*, hoy se lee ese "caos escrito" como un índice de la modernidad radical de Leopardi.

VIDAS EJEMPLARES

Las cosas del querer

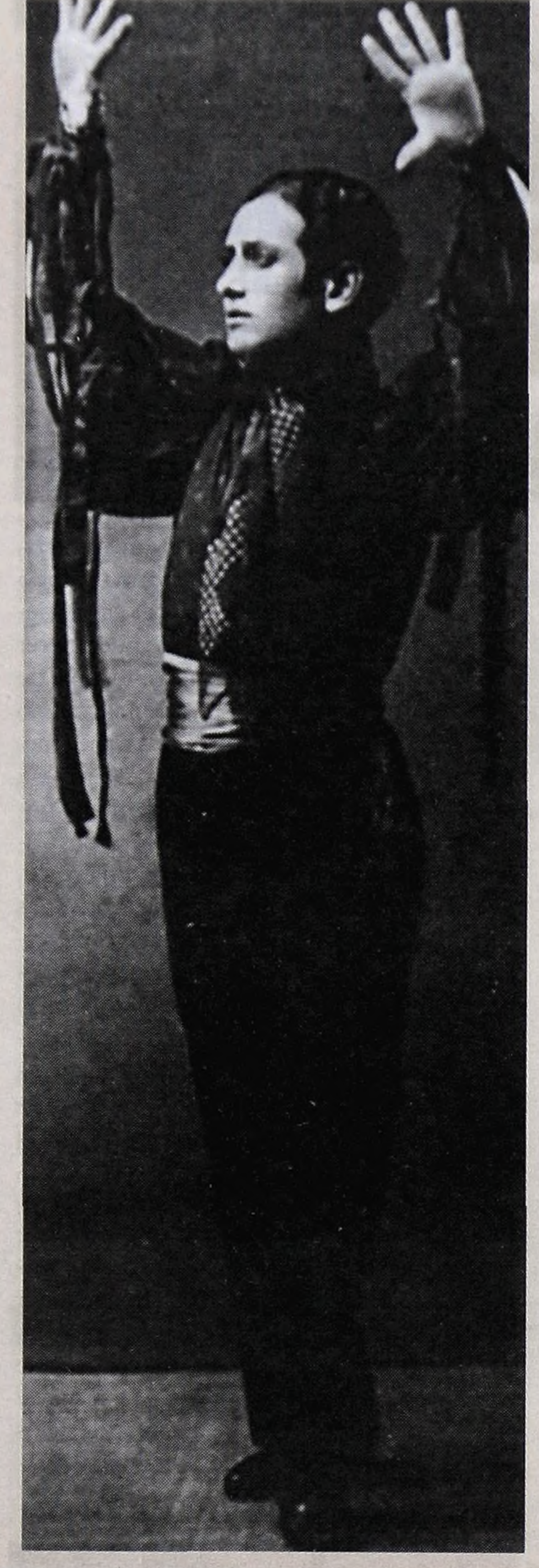
La autobiografía de Miguel de Molina reinstala la figura del mítico artista español y despliega la doble vertiente (trágica y gozosa) de su vida. De paso, "Botín de guerra" (Buenos Aires, Planeta) asesta un duro golpe a la hipocresía.

por Fernando Noy

Miguel de Molina pasó casi cuarenta años puliendo su autobiografía. Escribía de noche para espantar los fantasmas del insomnio provocado por la acechanza de su memoria prodigiosa, usando tintas de colores, al dorso de viejos libretos de radioteatro que después transformó en casi cien cuadernillos sin título pero convenientemente fechados, lo que permitió a Salvador Valverde Calvo reconstruir el laberinto mutilado de una vida que ahora nos queda como herencia en su *Botín de guerra*, escrito por sobre todo "para aclarar tantas mentiras, tantas cosas absurdas dichas sobre mí".

Hijo de otro Miguel que también llamaba la atención a causa de su "figura de escultura viviente", zapatero y epiléptico, adorado por su esposa Josefa Montanés recién llegada desde la serranía –"pobre de solemnidad", como se decía a aquellos que sin un duro igual imponían enorme respeto–.

Por no quedarse solo en su casa, Miguelillo acompañaba al tío Pepe a vender carbón en las calles de Málaga. Animando el incipiente jardín de infantes que él mismo había inventado, para cuidar a los hijos de tantas trabajadoras alejadas de sus hogares, montó sus primeros shows transformado en una especie de payaso múltiple que a la vez bailaba, cantaba y hacía chistes. "De esas funciones en el patio recuerdo especialmente algo que quisiera contar con precisión: yo tenía un amigo algo mayor y que un día me propuso hacer un baile con chicas y chicos como esas parejas que bailan sevillanas. No podíamos formarlas ya que éramos cuatro chicas y dos chicos. Mi amigo me dijo que yo, tan bonito, podía disfrazarme de chica." A Miguelillo le encantó la propuesta. No sería difícil, siempre había vivido rodeado de mujeres: abuela, madre y cuatro hermanas. Muchas veces lo usaban de maniquí para probar algunos de los vestidos que permanentemente estaban cosiendo. "Sin embargo, aquélla fue la única vez en mi vida que practiqué el travestismo ya que jamás, ni dentro ni fuera del escenario, me vestí de mujer. Yo era alegre, cascabelero, un muñeco. Con mis ojos grandes y el pelo enrulado."



A causa de su belleza no faltaban compañeros gritándole "mujercita". En seguida aparecía un protector repartiendo mamporros a diestra y siniestra. Una tarde lo retuvo el horrible cura Jaime, flaquísimo y de labios "dibujados como con marcadores". Cuando estuvieron solos, enseguida comenzó a acariciarlo y sacó su lengua como un tenedor rumbo al gran banquete todavía casto. Quinito, el protector, entró en escena y se desarrolló inevitablemente "otro melodrama barato".

A los veinte años viajó a Sevilla donde dejó de ser Miguelillo en las expertas manos del moro Samido, famoso como amante, vestido de blanco, con turbante rojo y fumando kiff. Luego de una noche de gloria, Samido se fue sin cobrarle, susurrando "adiós niño mío". "Por primera vez había sentido lo que era la pasión, la total plenitud sexual, nunca había vivido nada igual."

Providencialmente aparece la delirante y genial Soledad Miralles, obsesionada por presentar un flamenco distinto. Enseguida lo invitó a ser su pareja de baile. Debutaron, a cambio de promoción, en la inalcanzable vitrina del Romea, templo mayor del varieté de esa época, junto a la famosísima jotera Ofelia de Aragón. Miguel decidió crear su primera blusa hecha de seda georgette color verde nilo con lunares enormes de terciopelo verde oscuro rodeados de pedrería y mangas muy amplias que provocaban el ansiado efecto teatral. También usó un mantoncillo de cuello bordado con hilos dorados, una verdadera audacia para la época. Fueron ovacionados y comenzaron a llover dinero y contratos. Las funciones se sucedían exitosamente. Llega su debut en *El Amor Brujo*, bajo la batuta del mismísimo Manuel de Falla. Y después es la fama, el escándalo, el exilio. En su autobiografía, Miguel de Molina cumple al pie de la letra la promesa de decirlo todo sin pelos en la lengua, en más de trescientas páginas que hipnotizan por el interés de una vida que supera a la ficción. El artista se ha legado a sí mismo, con la audacia de quien pregunta sin esperar respuesta, estremeciendo al lector, a quien le habla en un tono inédito que oscila entre el susurro, el grito o el jadeo. Este *Botín de guerra* oculto en su casona de Belgrano –como aquellas monedas de oro en las maletas de doble forro o los brillantes disimulados debajo de las luces de las inolvidables blusas– cuenta su itinerario de masacre pero no olvida los placeres que le prodiga su arte.

Sin embargo, oye voces en el caserón que preguntan: ¿Qué hizo Miguel de Molina para merecer semejantes atropellos? ¿Por qué un periodista llegó a confesarle que había sido Conchita Piquer su torturadora, cuando De Molina sabía que esto no era así? ¿Por qué la bestia diplomática se había ensañado de tal manera con un artista? ¿Quién osaba llamarlo rojo, maricón y le hacía levantar su brazo junto al de Jacinto Benavente, para destruirlo?

Las páginas en las que habla de Eva Perón nos hacen preguntar qué hubiera sido de él sin su apoyo. Ella le pedía que llevara el Teatro Colón al pueblo. "Evita se acercó. Vestía un traje de gasa floreada con un buen escote recogido a ambos lados con dos clips de brillantes. Llevaba joyas magníficas. Estaba sentada como una reina en un gran sillón. Le pregunté por qué había bromeado tratándome de oligarca. Ella sonrió, como restándole importancia a la cosa, pero me recordó que sería mejor que yo no visitara a cierta gente que estaba abiertamente contra su causa."

Una vida estremecedora, en la que los sueños se vuelven pesadillas y el agua, sed. A pesar de todo no murió tan solo como algunos creerían, sino rodeado por estas páginas en las que desde ahora vivirá para siempre.♣

LA ESCENA DEL CRIMEN

por L. I.

Eduardo Belgrano Rawson

El autor de Noticias secretas de América *se ha civilizado gracias al uso de la computadora.*



Antiguo, amplio, luminoso y con notables toques de buen gusto, el departamento de Eduardo Belgrano Rawson está en un magnífico edificio del pasaje Rivarola: entrar en su escritorio es como entrar en su propia literatura: "Acá tengo todo lo que soy: el escritorio, la laptop, la biblioteca, mi tiempo libre –sobre una cabeza de madera hay una gorra de marinero y dos raquetas descansan sobre un sillón–, la televisión y un equipo de música". Parecen demasiadas cosas para que en este lugar se pueda trabajar, pero Belgrano Rawson lo explica: "Yo no escribo únicamente desde la biblioteca; veo mucha televisión, escucho música y pienso. Una novela necesita un tiempo para ser pensada. Cuando estoy en San Luis salgo a andar a caballo y pienso. Yo fui criado en el campo; por lo tanto el caballo no es un hobby artificial para mí, como podría ser navegar. Además yo puedo escribir y mirar televisión o escuchar música al mismo tiempo. Casi te diría por necesidad: escribir una novela es una tarea tan ardua que necesitás distracción".

En este momento la docena de archivos que fueron parte de su última novela son unos biblioratos ordenados en un estante. "Esto luce mejor desde que terminé el libro. Cuando estás en la tarea todo es un caos, hay papeles por todos lados, sobre todo con un libro como *Noticias secretas de América*, porque trabajé con un banco de datos muy extenso".

La dificultad para permanecer mucho tiempo en un mismo lugar lo vuelve un asiduo concurrente a bares: "Me gusta mucho pasar el rato en bares, escribiendo o simplemente tomando un café. Detesto los bares con televisión y, si hay fútbol, peor. Voy por un instinto, casi masoquista, al Tortoni. Tengo una relación de amor-odio con el lugar: en invierno te cagás de frío y en verano, de calor, y el café está siempre quemado. Pero podés pedir mate cocido y hacen leche merengada como corresponde."

A diferencia de los asesinos perfectos, Belgrano Rawson vuelve a la escena del crimen: "Escribo directamente en la laptop y creo que los únicos que sabemos lo que la computadora verdaderamente significa para nuestro trabajo somos los escritores, los diseñadores gráficos y unos pocos más. No creo que sirva para todos, sobre todo no sirve para lo que creen los políticos, que piensan que llenando de computadoras las aulas van a lograr mejorar la educación".